

LA CUESTIÓN NOÉTICA EN FREGE, SU CONCEPTO DE INTENCIONALIDAD Y SU INFLUENCIA SOBRE HUSSERL

(Una contribución al estudio de los orígenes de la filosofía contemporánea)

Mario Ariel González Porta. Universidad Católica de São Paulo

Resumen: La crítica fregueana al psicologismo no excluye sino que, por el contrario, exige como su complemento sistemático una teoría de la subjetividad la cual, por otra parte, ha sido de hecho delineada por Frege en sus trazos fundamentales. Núcleo esencial de la misma lo constituye la negación del principio de la immanencia de la conciencia. Husserl es heredero directo tanto de la nueva temática fregueana, cuanto de la perspectiva principal de tratamiento de la misma.

Abstract: The freguean critic to psychologism doesn't exclude but rather requires as its epistematic complement a theory of subjectivity that, by other side, was really conceived in its fundamental points by Frege. The essential nucleus of this theory constitutes the negation of the principle of the immanence of the consciousness. Husserl represents the direct heritage of both the new fregean thematic and its main approach perspective.

1. Introducción

Durante mucho tiempo fue norma entre los comentaristas el indicar una actitud negativa de Frege con respecto a la epistemología, aún cuando esta idea fuese precisada en cada caso de manera diferente: o bien se señalaba un poco o ningún interés de Frege por cuestiones epistemológicas de hecho¹, o bien se subrayaba de una forma u otra una cierta necesidad sistemática de esta situación; o bien se percibía en Frege una virada antimoderna, que negaba finalmente a la epistemología el título de disciplina filosófica fundamental que detentase durante siglos², o bien, más aún, se apuntaba en él el claro comienzo de una actitud radical que cuestionaría la legitimidad y el sentido de una epistemología como problema filosófico específico substituyendo la misma por la semántica³. En la base de estas y otras afirmaciones

¹ Geach, Peter: Frege, pág. 137. En: Anscombe, G. E. M. y Geach, P. T.: Three Philosophers: Aristote, Aquinas, Frege. Oxford, Blackwell, 1961. págs. 127-162 (Reimpreso en Sluga, Hans (ed.): The Philosophy of Frege. A Four Volume Collection of Scholarly Articles on All Aspects of Frege's Philosophy. 4 vols. Vol. 1. General Assessments and Historical Accounts of Frege's Philosophy. New York & London, Garland Publishing Inc., 1993. pág. 1-34. (PhF)); Dummet, Michael: The Interpretation of Frege's Philosophy. Cambridge, Harvard University Press, 1981. pág. 452. Dummet se corrige. Véase "Thought and Perception: The Views of Two Philosophical Innovators". En Dummet, Michael: Frege and Other Philosophers. Oxford, Clarendon Press, 1990. págs. 263-288 (FOPh).

² Dummet podría, claro está, también ser considerado representante de esta posición. Véase sobre todo su polémica con Sluga: Frege as a Realist. *Inquiry*, 19, 1976, 455-468 (Reimpreso en Dummet, Michael: FOPh,79-96); idem: Objectivity and Reality in Lotze and Frege. *Inquiry*, 25, 1982, 95-114 (Reimpreso en FOPh,97-125). Véase Sluga, Hans: Gottlob Frege. London, Routledge and Kegan, 1980 (GF) y Frege as a Rationalist. En: Schirn, Matthias (ed.): Studien zu Frege I: Logik und Philosophie der Mathematik. Stuttgart, Frommann-Holzboog, 1976. págs. 27-47 (Reimpreso en Sluga: PhF,I,215-236).

³ Coffa, Alberto: The Semantic Tradition. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

similares, siempre los mismos textos⁴ y, en definitiva, el hecho innegable que la lucha antipsicologista es decisiva en Frege y ella exige, como su consecuencia, una delimitación radical entre psicología, por un lado, y lógica o semántica por otro. El distingo entre el “pensamiento” y la “aprehensión del pensamiento”⁵ parecían establecer aquí algo de definitivo: la cuestión referente a cómo captamos pensamientos es meramente psicológica.

Pero la historia es la disolución de lo definitivo y, con el tiempo, no faltaron voces que apuntaron primeramente a que, en su período final, Frege tiende a incrementar su interés por la teoría del conocimiento⁶ y, luego, que ya en textos tempranos delimita una esfera específica para esta disciplina, diferente tanto de la psicología, cuanto de la lógica⁷. En épocas más recientes se ha ido consolidando un cierto frente, tan poco homogéneo cuanto el primero, pero igualmente inequívoco en la inversión de acento que él opera: se trata ahora de repensar, en un nivel más elaborado, la relación de Frege a la epistemología. Así, por ejemplo, se cree poder indicar trazos francamente cognitivos en conceptos que valían como la propia quintaesencia del “semantic turn”, como el concepto de sentido (“Sinn”)⁸, o la existencia de una clara teoría del conocimiento en Frege⁹ o, incluso, más aún, poder defender la tesis que la perspectiva epistemológica está en la base de su pensamiento¹⁰.

El presente trabajo está inscripto dentro de esta segunda tendencia, aún cuando no es una mera continuación de algunas de las posiciones mencionadas. El pretende no simplemente

⁴ El locus clásico es el siguiente: [con el “Fassen der Gedanken”, que ciertamente es un proceso psicológico] “...brauchen wir uns in der Logik nicht... zu kümmern. Uns genügt, dass wir Gedanken fassen und als wahr erkennen können: wie das zugeht, ist eine Frage für sich: Ebensovienig also wie die Geometrie oder die Physik ist die Logik der richtige Ort, psychologische Untersuchungen anzustellen. Den Ablauf des Denkens und Urteilens zu erklären, ist ja eine mögliche Aufgabe, aber keine logische.” Logik (1897), pág. 64-65. En: Gottlob Frege: Schriften zur Logik und Sprachphilosophie. Aus dem Nachlass. Ed. Gabriel, Gottfried. Hamburg, Meiner, 1990. 3a. ed. págs. 35-73. (L) Otro pasaje relevante en este contexto reza: “Die Frage nun, warum und mit welchem Rechte wir ein logisches Gesetz als wahr anerkennen, kann die Logik nur dadurch beantworten, dass sie es auf andere logische Gesetze zurückführt. Wo das nicht möglich ist, muss sie die Antwort schuldig bleiben.” Grundgesetze der Arithmetik. Begriffsschriftlich abgeleitet. I. Band. Jena, H. Pohle, 1893. pág. XVII (GGA). Cito generosamente en notas de pie de página aquellos textos que son decisivos para la comprensión de mi tesis y que ponen de manifiesto aspectos poco considerados del pensamiento de Frege. En aquellos casos, en que se hace referencia a otros bien conocidos, me limito a dar la referencia en el texto.

⁵ Traduzco “Gedanke” por pensamiento, “Denken” por “pensar” y “Fassen des Gedankens” por “aprehensión” o “captación del pensamiento”.

⁶ Kaulbach, Friedrich: Der neue Ansatz und die geometrische Erkenntnisquelle. En: Frege, Gottlob: Nachgelassene Schriften. Hamburg, Felix Meiner, 1969 (NS).

⁷ “Die Gründe nun, welche die Anerkennung einer Wahrheit rechtfertigen, liegen oft in anderen schon anerkannten Wahrheiten. Wenn aber überhaupt Wahrheiten von uns erkannt werden, so kann dies nicht die einzige Art der Rechtfertigung sein. Es muss Urteile geben, deren Rechtfertigung auf etwas anderem beruht, wenn sie überhaupt einer solchen bedürfen. Und hier liegt die Aufgabe der Erkenntnistheorie. Die Logik hat es nur mit solchen Gründen des Urteilens zu tun, welche Wahrheiten sind. Urteilen, indem man sich anderer Wahrheiten als Rechtfertigungsgründen bewusst ist, heisst schliessen. Es gibt Gesetze über diese Art der Rechtfertigung, und diese Gesetze des richtigen Schliessens aufzustellen, ist das Ziel der Logik.” Logik (1879-1891), pág. 3. En: NS, 1-8.

⁸ Sluga, Hans: Semantic Content and Cognitive Sense. En: Haaparanta, Leila y Hintikka, Jaakko: Frege Synthetised. Dordrecht, Reidel, 1986. págs. 3-47 (FS); Burge, Tyler: Sinning Against Frege. Philosophical Review, 88, 1979, 398-432; Rosen, Stanley: The Limits of Analysis. New York, Basic Books, 1984; Cobb-Stevens, Richard: Logical Analysis and Cognitive Intuition. Études phénoménologiques, VIII, 1988, 3-32; idem: Husserl and Analytic Philosophy. Dordrecht - Boston - London, Kluwer Academic Publishers, 1990; Bar - Elli, Gilead: The Sense of Reference. Intentionality in Frege. Berlin - New York, De Gruyter, 1996 (SR).

⁹ Prauss, Gerold: Freges Beitrag zur Erkenntnistheorie. Überlegungen zu seinem Aufsatz “Der Gedanke”. Allgemeine Zeitschrift für Philosophie, I, 1976, 34-61; Kitcher, Philipp: Frege’s Epistemology. Philosophical Review, 88, 1979, 235-62. Reimpreso en Sluga: PhF, I, 237-264.

¹⁰ Carl, Wolfgang: Freges Theory of Sense and Reference. Its Origins and Scope. Cambridge, Cambridge University Press, 1994. (FThSR)

aportar nuevas respuestas para antiguas preguntas sino, propiamente, colocar una nueva cuestión sobre la base de las ya existentes. Para entender la misma, son necesarias algunas precisiones.

La revalorización epistemológica de la obra de Frege aún dista en mucho de haber traído la totalidad del tema a una claridad definitiva. No cabe duda que el distingo noemático entre sentido y valor de verdad es fundamental en Frege. No debería caber duda que él es uno de los primeros en la historia de la filosofía en establecerlo y orientar su reflexión en torno al mismo¹¹. Ahora, este distingo noemático exige correlativamente uno noético. Si se acepta como una importante contribución fregueana el discernir claramente a nivel semántico entre sentido y valor de verdad, no se entiende porqué tengamos que efectuar la confusión de los dos problemas (el de la aprehensión del sentido y el de la atribución del valor de verdad) a nivel noético, llamando a ambos sin más “epistemología”. Frente a la pregunta por la fundamentación de la posibilidad de objetividad con respecto al valor de verdad, se debe colocar ahora, como tema diferenciado e, incluso, previo y más básico, el referente a la fundamentación de la posibilidad de objetividad con respecto al sentido¹². Epistemología strictu sensu deberá ser llamada la teoría que analiza la fundamentación de atribuciones de valores de verdad¹³. La cuestión referente a la aprehensión del pensamiento o de una de sus partes, convendría ser llamada “noética”¹⁴.

Si, por un lado, conviene diferenciar entre epistemología y noética, por otro, este distingo no adquiere toda su significación en tanto no se diferencie simultáneamente, junto con Bolzano y Hermann Cohen, entre teoría del conocimiento y crítica del conocimiento o teoría de la ciencia. Sólo así se puede colocar la ulterior y, en este contexto, decisiva pregunta, por la relación de ambas disciplinas a la teoría de la subjetividad. Suponer, sin más, que todo interés epistemológico está comprometido, eo ipso, con la perspectiva subjetiva es, desde el punto de vista histórico, por lo menos problemático, como lo evidencian los dos autores mencionados. En consecuencia, probar que Frege no tiene interés por la cuestión de la subjetividad no es probar que Frege no tiene intereses epistemológicos, así como de la prueba de lo segundo, no se sigue necesariamente lo primero.

El establecimiento de la relación existente entre teoría de la subjetividad y noética presenta un grado de dificultad mayor. El único punto que me parece claro es que ambas no deben ser identificadas, tanto por el hecho que la primera abarca cuestiones que no aparecen en la segunda, cuanto por el hecho que ésta necesariamente supone una perspectiva teórica de validez (Geltungstheorie), que está ausente en aquella. Más allá de lo anterior, el establecimiento de líneas demarcatorias precisas supondría un esfuerzo que no podemos realizar en el marco actual. Justamente por ese motivo, una vez apuntadas las diferencias, no obstante, no colocaremos el acento en su distinción en cada caso particular, pasando de la una a la otra con una cierta liberalidad.

¹¹ La falta de esa distinción es una importantísima diferencia entre Frege y el neokantianismo, cuyo significado debe ser comprendido en el contexto de su común lucha antipsicologista.

¹² La línea divisoria entre epistemología y noética no corre exactamente paralela a aquella que separa el mundo real del tercer reino.

¹³ Se podría objetar que la distinción entre sentido y valor de verdad tendría que conducir, correlativamente, a una otra entre teorías de la verdad y del significado y que, de hecho, la tendencia, después de Davidson no es pensar las dos como absolutamente heterogéneas, sino como relacionadas. Aún así, confundir, es algo radicalmente diferente de relacionar una vez que se ha distinguido.

¹⁴ Nuestra propuesta ya tiene un antecedente en Husserl quien en 1907 (“Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen”. Biemel, Walter (ed.) Husserliana, II. Den Haag - Dordrecht - Boston - Lancaster, Martinus Nijhoff, 1950 (IPh)), usa el distingo en el mismo sentido.

En el siguiente trabajo dejaré en segundo plano la pregunta por la relación de Frege a la epistemología en el sentido específico apuntado (así como la cuestión de las posibles variantes objetivas y subjetivas en la misma) para ocuparme, casi exclusivamente¹⁵, con la cuestión de su relación a la noética. Sólo en esta perspectiva, por otra parte, habré de analizar asuntos referentes a la teoría de la subjetividad.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, me propongo mostrar:

1. Existen de hecho en Frege dos tendencias en lo que respecta al tratamiento de la temática de la subjetividad. Si, como habremos de ver inmediatamente, el psicologismo reduce lo objetivo a lo subjetivo, el antipsicologismo niega esta reducción. Pero, el antipsicologismo puede contentarse con distinguir subjetivo y objetivo o puede colocarse la ulterior pregunta sobre su relación. Ambas variantes están presentes en Frege.

2. La primera tendencia, sin duda predominante y, generalmente, la única considerada, hace de la lucha contra el psicologismo una cuestión eminentemente negativa, cuyo objetivo será separar y dividir. Ella culmina en la tesis según la cual el problema de la "aprehensión del pensamiento" no es propiamente lógico - y, ni siquiera, relevante para esta disciplina -, debiendo ser remitido a la psicología. Si esta tendencia está presente en Frege y es la mayoritaria, ella termina, en última instancia, conduciendo a un verdadero atolladero sistemático. En efecto, al mismo tiempo que se remite la cuestión de la aprehensión del pensamiento a la psicología, se nos dice que ésta no puede resolverla. Ella es simplemente un misterio. Pero, este misterio, contra lo que podría pensarse, no es la consecuencia del combate al psicologismo sino, por el contrario, de una recaída súbdita e insospechada en él; él es la consecuencia de admitir la verdad de la tesis en la cual éste se sustenta, o sea, que sólo tenemos acceso a nuestras propias representaciones.

3. La segunda tendencia es, sin duda, menos presente en Frege, pero no por ello es menos definida y, lo que es aún más importante, ella es la única verdaderamente coherente con otros aspectos centrales de su pensamiento. Ella puede ser descrita a través de las siguientes tesis, siendo que la primera es puramente sistemática, las restantes históricas:

3.1. La crítica del psicologismo no implica la negación ni elimina la necesidad de una teoría positiva de la subjetividad sino que, por el contrario, la supone y no puede mantenerse sin ella.

3.2. Frege reconoce la cuestión noética como problema filosófico legítimo, diferente tanto de la psicología cuanto de la lógica.

3.3. Frege no sólo reconoce el problema, sino que sienta las bases para su solución, afirmando una nueva teoría de la subjetividad diferente de la del psicologismo que, si bien es ciertamente embrionaria, no por ello es menos inequívoca.

3.4. La misma está basada en aplicar al sujeto el distingo entre objetivo y real, lo que conduce a la tesis que el sujeto es capaz de acceder a algo que no es su representación.

3.5. El principio básico de esta teoría de la subjetividad, pues, no es otro que una variante específica del concepto de intencionalidad, el cual coincide con el primer Brentano en el subrayado de la direccionalidad de la conciencia para diferir de éste, coincidiendo así con sus críticos (principalmente Husserl), por negar la tesis de la immanencia del objeto intencional.

4. La clarificación de la posición de Frege frente a la cuestión de la subjetividad está íntimamente vinculada a la clarificación de su relación a Husserl. La una se encuentra en dependencia recíproca de la otra. Esto tiene, como en el caso anterior, una dimensión puramente histórica y una sistemática.

¹⁵ Observaciones con respecto a la teoría de la percepción fregueana no podrán, no obstante, por su pertinencia al tema central, ser totalmente descuidadas. Ver 4.4.2.

- 4.1. La virada antipsicologista de Husserl es producto de la influencia de Frege.
- 4.2. La fenomenología no es la resultante de un status questionis pre- sino pos- fregueano.

2. El origen del psicologismo y el distingo entre lo objetivo y lo real

2.1. La crítica fregueana al psicologismo. El psicologismo no existe, existen los psicologismos¹⁶. De ahí que no resulte ocioso comenzar por preguntarse cuál es el modo de psicologismo que Frege en primera línea combate para, correlativamente, explicitar qué es lo esencial en el antipsicologismo que propone. Son posibles no pocas formas de situar erróneamente los acentos y así, en última instancia, malentender de que se trata.

Existe una tendencia a superponer dos dimensiones diferentes de la crítica fregueana al psicologismo. Ella apunta, por una parte, a distinguir el ámbito de trabajo de dos disciplinas, lógica y psicología, y posee, por tanto, el carácter de una delimitación eminentemente metódica. Su justificación arranca de la propia posibilidad de la distinción que ella establece: que aquí sea viable un distingo es la prueba que estamos frente a dos cosas distintas. Dado lo anterior, la corrección del error psicologista asume un carácter básicamente negativo: se trata, en primera línea, de operar una delimitación. Rasgos diferentes presenta una otra crítica fregueana al psicologismo, a la cual habremos de llamar epistemológico-noética. Cuando, de forma implícita, se da la idea que la crítica al psicologismo fuese meramente metódica, se sugiere que el psicologismo es una mera confusión. Basta efectuar entonces las distinciones que el pasa por alto para que se disuelva. Pero, ni el antipsicologismo fregueano es meramente metódico, ni el psicologismo al cual Frege combate es meramente una confusión. El es, en sentido pleno, una teoría positiva falsa que, como tal, debe ser negada y substituída por otra.

De hecho, los textos de Frege dan motivos para la interpretación que combatimos, aún cuando, si se los lee con la suficiente atención, no hay error posible. En GGA Frege comienza denunciando como causa de la ilegítima interferencia de la psicología en la lógica, la concepción errónea de las leyes lógicas la cual, por su vez, parece derivarse del doble sentido del concepto de "ley": principio de lo que es - principio de lo que debe ser (GGA,I,XV). A esta confusión en el concepto de ley se vinculan otras, como aquellas que, por las ambigüedades del propio concepto de "pensamiento" (acto de pensar - contenido pensado), atingen a la noción de "ley de pensamiento" ("Denkgesetz") (GGA,I,XV), o las derivadas de la no distinción entre "ser verdad" y "ser tenido por verdadero" ("wahr" y "fürwahrhalten") (GGA,I,XV). Frente a estas confusiones, Frege afirma que por leyes lógicas no se deben entender las leyes psicológicas del pensar o del tener por verdadero, sino las leyes objetivas del ser verdadero (GGA,I,X-VI). Pero esta no es su última palabra al respecto. Su racionio culmina recién varias líneas más adelante al observar que el punto esencial en disputa es la propia concepción de la verdad, la cual para él es algo objetivo, para el psicologista no lo es (GGA,I,XVIII). La causa del psicologismo no es, pues, meramente su incapacidad de establecer distingos posibles. Esta es ya una consecuencia de algo más fundamental, a saber, de una falsa concepción de la verdad, que niega a ésta su carácter objetivo. Más aún, lo que está en juego no es únicamente la posibilidad de la objetividad de la verdad, sino la posibilidad de la objetividad en general: el que exista "verdad" es simplemente una expresión más del hecho que "objetividad" es posible. El problema de lo objetivo tiene que ser "generalizado", si queremos obtener aquí algo de

¹⁶ De Boehr, Theodore: The Development of Husserl's Thought. The Hague - Boston - London, Martinus Nijhoff, 1978. Trad. Theodore Plantinga. (ThHTh)

definitivo¹⁷.

Pero, antes de efectuar esta generalización, son necesarias algunas consideraciones. Ya se ha observado que el término “lógica” posee en Frege dos significados: en su sentido restringido designa lo que hoy llamaríamos una teoría de la inferencia, en un sentido más amplio, equivale a nuestra moderna semántica o filosofía del lenguaje. Si esto es así, y si la crítica al psicologismo en la “lógica” es un punto central del pensamiento fregueano, es de esperar que encontremos en Frege dos antipsicologismos¹⁸. Hasta ahora nos hemos ocupado básicamente con el antipsicologismo lógico. Pero, si el valor de verdad de una proposición debe ser diferenciado de su sentido, entonces, frente al antipsicologismo lógico, que niega que las leyes lógicas sean psicológicas, tenemos que colocar ahora un antipsicologismo semántico, que niega que el sentido sea una entidad psíquica¹⁹. El problema de la objetividad de la verdad se amplía ahora

¹⁷ “Wir können das noch allgemeiner fassen: ich erkenne ein Gebiet des Objektiven, Nichtwirklichen an, während die psychologischen Logiker das nicht einsehen...” GGA, I, XVIII (Las cursivas son mías: MAGP).

¹⁸ En realidad, si no pasamos por alto que Frege reconoce una esfera epistemológica específica, serán de esperarse tres y no sólo dos formas de antipsicologismo: junto al antipsicologismo lógico y semántico, aún habrá de encontrar su lugar el epistemológico. Si el primero se ocupa con la objetividad del sentido y el segundo con las relaciones objetivas entre valores de verdad, el tercero lo hace con los fundamentos objetivos de la atribución de valores de verdad (los cuales no deben ser confundidos con la causas psicológicas del mero “fürwahrhalten”). La distinción de tres tipos de psicologismo y antipsicologismo no sólo es importante del punto de vista sistemático sino, asimismo, del histórico. Ella es esencial para fijar correctamente la relación de Frege a sus contemporáneos, en especial, al neokantianismo. La idea que Frege es un luchador aislado en un medio filosóficamente dominado por el psicologismo es un mito. Lo que da a Frege un perfil inconfundible frente a sus contemporáneos no es el antipsicologismo como tal, sino el tipo particular de antipsicologismo que propugna. El antipsicologismo neokantiano es eminentemente epistemológico, el fregueano lógico y semántico. En el origen de esta diferencia se encuentra la vieja disputa sobre las relaciones entre lógica formal y lógica trascendental.

¹⁹ Obviamente que estas dos formas de antipsicologismo y sus psicologismos correspondientes no están totalmente desvinculadas; no obstante, son diferenciables y, más aún, es importante explicitar esta diferencia, incluso, para leer los propios textos de Frege. En el “Begriffsschrift” ya hay claros elementos que apuntan a Frege como un antipsicologista lógico. No obstante, el es aún, inequívocamente, un psicologista semántico. Esta importante diferencia entre “Begriffsschrift” y “Grundlagen” ha sido pasada por alto por la crítica, aún cuando ella está interesadamente vinculada a otras que han merecido amplia atención, como la referente al concepto de “beurteilbarer Inhalt”. Por un lado, Frege escribe: “Wir theilen danach alle Wahrheiten, die einer Begründung bedürfen, in zwei Arten, indem der Beweis bei den einen rein logisch vorgehen kann, bei den andern sich auf Erfahrungsthatigkeiten stützen muss. Es ist aber wohl vereinbar, dass ein Satz zu der ersteren Art gehört und doch ohne Sinnestätigkeit nie in einem menschlichen Geiste zum Bewusstsein kommen könnte. Also nicht die psychologische Entstehungsweise, sondern die vollkommene Art der Beweisführung liegt der Eintheilung zu Grunde.” Begriffsschrift. Eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens. Halle, Verlag von Louis Neber, 1879. Reprint en: Begriffsschrift und andere Aufsätze. 2da. ed. Ignacio Angelelli (ed.). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1971. págs. 1-88. pág. IX (Beg). Por otro lado, él también escribe:

a) “Ein Urteil werde immer mit Hilfe des Zeichens - ausgedrückt, welches links von dem Zeichen oder der Zeichenverbindung steht, die den Inhalt angibt. Wenn man den kleinen senkrechten Strich am linken Ende des wahrenen fortlässt, so soll dies das Urteil in eine blosse Vorstellungsverbindung verwandeln, von welcher der Schreibende nicht ausdrückt, ob er ihre Wahrheit zuerkennt oder nicht. Bedeute z.B. | - A das Urteil “die ungleichnamigen Magnetpole ziehen sich an”, dann wird - A nicht das Urteil ausdrücken, sondern lediglich die Vorstellung von der gegenseitigen Anziehung der ungleichnamigen Magnetpole in dem Leser hervorrufen sollen, etwa um Folgerungen daraus zu ziehen und an diesen die Richtigkeit des Gedankens zu prüfen.” Beg, 1-2 b) “Nicht jeder Inhalt kann durch das vor sein Zeichen gesetzte | - ein Urteil werden, z.B. nicht die Vorstellung “Haus”. Wir unterscheiden daher beurtheilbare und unbeurtheilbare Inhalte.” “Dagegen wäre der Umstand, dass es Häuser (oder ein Haus) giebt, ein beurtheilbarer Inhalt. Von diesem ist aber die Vorstellung “Haus” nur ein Theil.” Beg, 2 c) “Ohne den Urtheilsstrich wird hier so wenig wie anderswo in der Begriffsschrift ein Urtheil gefällt. - A fordert nur dazu auf, die Vorstellung zu bilden, dass A nicht stattfindet, ohne auszudrücken, ob diese Vorstellung wahr sei.” Beg, 10 d) “Während in der vorhin angedeuteten Betrachtungsweise “Wasserstoffgas” das Argument, “leichter als Kohlendioxidgas zu sein”, die Function war, können wir denselben begrifflichen Inhalt auch in der Weise auffassen, dass “Kohlendioxidgas” Argument “schwerer als Wasserstoffgas zu sein” Function wird. Wir brauchen dann nur “Kohlendioxidgas” durch andere Vorstellungen, wie “Salzsäuregas”, “Ammoniakgas” ersetzbar zu denken.” Beg, 15-16

al problema de la objetividad del sentido.

Mientras que el antipsicologismo lógico sitúa en primera línea el concepto de ley, el antipsicologismo semántico hará lo mismo con el de "representación". También aquí el análisis nos lleva, de la corrección de una aparente mera confusión, a una crítica teórica que coloca en el centro de interés la cuestión de la objetividad. Se dice a veces que, según Frege, la causa del psicologismo es la confusión entre el acto y el contenido de la representación²⁰. Eso no es cierto sin más. Frege coloca en la base del psicologismo la confusión entre el sentido objetivo y subjetivo de "representación" y esta no es exactamente paralela a la anterior. Ciertamente, el término "representación" es "oscilante". Ahora, esa oscilación consiste en que, en un caso, el designa algo que pertenece a la vida psicológica de un individuo, en el otro, objetos y conceptos, o sea, algo intersubjetivamente accesible (GA, §27n.(41-42)²¹; GGA, I, X-VIII y XXss.; RH, 325). Este es el punto central²².

La disputa entre psicologismo y antipsicologismo se concentra, por consiguiente, en el reconocimiento o desconocimiento de la oposición entre lo subjetivo y lo objetivo (GA, IX-XI(10)). El psicologismo deriva de una reducción de lo objetivo a lo subjetivo. La consecuencia última de esta es el solipsismo, el "idealismo" y, en definitiva, el escepticismo (L, 62; GA, VI-VII(7-8); GGA, I, XVIIIss.)²³. El motivo fundamental de la crítica fregueana al psicologismo es, por tanto, epistemológico-noético²⁴: el psicologismo conduce a una negación de la objetividad²⁵.

El reduccionismo psicologista es consecuencia de la incapacidad de aceptar la idea de un objetivo que, no obstante, no es real²⁶. Si se concede este punto de partida falso, entonces, o algo es real objetivo, o real subjetivo y, si no es lo uno, entonces es lo otro. Como números y significados de palabras no se encuentran en la realidad externa, tienen que poseer algún tipo de realidad "interna". Ellos son entidades psíquicas. En consecuencia, una crítica verdaderamente efectiva del psicologismo sólo puede efectuarse sobre la base de una clara distinción

e) "Der Ausdruck "jede positive ganze Zahl" giebt nicht wie "die Zahl 20" für sich allein eine selbständige Vorstellung, sondern bekommt erst durch den Zusammenhang des Satzes einen Sinn." Beg, 17

²⁰ Por ej. Kutschera, Franz von: Gottlob Frege. Berlin, De Gruyter, 1989. pág. 162ss.

²¹ Frege, Gottlob: Die Grundlagen der Arithmetik. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1988. § 27 (nota) (GA). Cito el número de párrafo y el número de página de la edición mencionada. Compárese la recensión fregueana de PA (Dr. E. G. Husserl: Philosophie der Arithmetik. Psychologische und logische Untersuchungen. Erster Band. Leipzig, 1891. Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik, CII, (1894), 313-332. pág. 325 (Reimpreso en Kleine Schriften. Ignacio Angelelli (ed.). Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt, Hildesheim-Olms, 1967. pág. 434)) (RFI).

²² Básicamente el mismo percurso habremos de ver en "Der Gedanke", sólo que aquí entra del lado objetivo el "Gedanke", cuya idea ya estaba presente pero no explicitada en 1891.

²³ Se ha observado críticamente la igualación que Frege efectúa entre solipsismo e idealismo. Con ello únicamente queda probada la ignorancia histórica de sus críticos. Frege se está limitando a explicitar lo que es usual en su época.

²⁴ Como habremos de ver inmediatamente esto implica: no ontológico.

²⁵ a) "Eine eigentliche Objectivität giebt es für Herrn Erdmann nicht; denn Alles ist Vorstellung." GGA, I, XXX

b) "Eine eigentliche Objectivität giebt es also für Herrn Erdmann nicht, wie auch daraus hervorgeht, dass er das Vorgestellte oder die Vorstellung überhaupt, den Gegenstand im allgemeinsten Sinne des Wortes als höchste Gattung... hinstellt. Er ist also Idealist... Damit wäre ja die Objectivität im eigentlichen Sinne des Wortes preisgegeben..." GGA, I, XXI c) "Wie begreiflich wehrt sich die Natur der Sache gegen das Versinken in den Idealismus, und Herr Erdmann möchte nicht zugeben, dass es für ihn keine eigentliche Objectivität gebe; aber ebenso begreiflich ist die Vergelichlichkeit dieses Bemühens." GGA, I, XXII

²⁶ "...ich erkenne ein Gebiet des Objectiven, Nichtwirklichen an, während die psychologischen Logiker das Nichtwirkliche ohne weiteres für subjektiv halten. Und doch ist gar nicht einzusehen, warum das, was einen vom Urtheilenden unabhängigen Bestand hat, wirklich sein, d.h. doch wohl fähig sein müsse, unmittelbar oder mittelbar auf die Sinne zu wirken. Ein solcher Zusammenhang zwischen den Begriffen ist nicht zu entdecken. Man kann sogar Beispiele anführen, die das Gegentheil zeigen." GGA, I, XVIII

entre tres, y no entre dos elementos: lo real, sea subjetivo u objetivo, y lo objetivo no real²⁷. El punto clave en la lucha contra el psicologismo es, pues, la distinción entre objetividad y realidad (GA, §26(40)). El antipsicologismo asume la tesis que el psicologismo niega, o sea, la existencia de un "tercer reino" (G,69(43))²⁸.

Que el psicologismo reduce la existencia de lo ideal a algo psicológico, mientras que el antipsicologismo lo afirma, es sin duda cierto, pero aún insuficiente para fijar la verdadera posición de Frege. El psicologismo no consiste meramente en negar la existencia de un cierto tipo de objetos (los ideales) sobre la base de la consideración que "todo" es o real subjetivo o real objetivo. El dice también, con ello y por ello, que todo en el sujeto es real. Si, en un primer momento, pareciese que el psicologismo niega lo ideal, pero admite lo real objetivo y subjetivo, una consideración más apurada muestra, sin embargo, que la afirmación de la tesis que todo es real implica que todo en el sujeto es real y de ello se sigue, que la conciencia sólo tiene acceso directo e inmediato a aquello que "está" "en ella".

El psicologismo procede, pues, en realidad en tres pasos: a. reduce la lógica a la psicología, b. porque reduce las leyes lógicas a psicológicas, b'. porque reduce el significado a representaciones²⁹, c. porque, al reducir lo objetivo a lo real, reduce lo psíquico a representación.

El psicologismo es, por consiguiente, al mismo tiempo, no sólo una teoría del objeto, sino también del sujeto. En cuanto tal, puede eventualmente ser falsa, pero es sin duda internamente coherente. Si nuestra vida psíquica consistiese únicamente de instancias reales, entonces tendríamos que aceptar que el sujeto accedería únicamente a sus representaciones y, si esto fuese así, entonces el psicologismo sería inevitable: todo sería objeto de la psicología³⁰. Pero, si el psicologismo fuese inevitable, entonces también lo sería el solipsismo y esto porque, entonces, no sólo no existirían objetos irreales, sino que "se partiría todo puente a lo objetivo" (L,62).

Llegados a este punto se tornan claras cosas que generalmente son pasadas por alto. El psicologismo es sin duda una doctrina ontológica, en cuanto niega la existencia de un cierto tipo de entidades o las reduce a otras. Pero el implica, asimismo, en cuanto en última instancia solipsismo y ceticismo son sus consecuencias, una tesis epistemológico-noética. El niega la posibilidad de objetividad, tanto porque niega la existencia de ciertos objetos, cuanto por que también hace imposible nuestro acceso a los mismos. Ahora, es claro que esa noética está

²⁷ En "Grundgesetze" Frege cita Erdmann, quien escribe: "So belehrt die Psychologie mit Sicherheit, dass die Gegenstände der Erinnerung und der Einbildung sowie diejenigen des krankhaften hallucinatorischen und illusionären Vorstellens idealer Natur sind... Ideal ist ferner das ganze Gebiet der eigentlich mathematischen Vorstellungen, von der Zahlenreich bis hinab zu den Gegenständen der Mechanik." (Logik. Logische Elementarlehre. Halle, Max Niemeyer, 1892. Vol. I, pág. 85. (Logik). Frege comenta: "Welche Zusammenstellung! Die Zahl Zehn soll also auf einer Stufe mit Hallucinationen stehen! Hier wird offenbar das objective Unwirkliche mit dem Subjectiven vermengt. Einiges Objective ist wirklich, anderes nicht." GGA, I, XIX

²⁸ Der Gedanke. En: Patzig, Günther: Logische Untersuchungen. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1966 (3a. ed. 1986), pág. 69(43ss.) (G) (Cito número de página del artículo original entre paréntesis a la derecha del número de página de la edición referida).

²⁹ La reducción del significado a representación, o sea, el psicologismo semántico, aparece como precondition para reducir las leyes lógicas a leyes psicológicas. Si el significado es una Vorstellung y la verdad se aplica al significado, entonces las relaciones entre valores de verdad se fundan, en última instancia, en relaciones entre representaciones.

³⁰ "Nichts alles ist Vorstellung. Sonst enthielte die Psychologie alle Wissenschaften in sich oder wäre wenigstens die oberste Richterin über alle Wissenschaften. Sonst beherrschte die Psychologie auch die Logik und die Mathematik. Nichts hiesse aber die Mathematik mehr verkennen als ihre Unterordnung unter die Psychologie. Weder die Logik noch die Mathematik hat als Aufgabe die Seele und den Bewusstseinsinhalt zu erforschen, dessen Träger der einzelne Mensch ist. Eher könnte man vielleicht als ihre Aufgabe die Erforschung des Geistes hinstellen, des Geistes, nicht der Geister." G,74(50). Cfe. GA, §26(39).

imbricada en una teoría de la subjetividad y que esta se funda, en última instancia, en un principio que tiene un nombre y un claro origen en la historia de la filosofía: se trata del principio de la immanencia de Locke.

2.2. El psicologismo del punto de vista histórico. Lo que surge claramente de la simple lectura de las fuentes, se confirma si atendemos al contexto histórico. Sabido es que la crítica al psicologismo de las "Grundgesetze" se dirige en primera línea a Erdmann. Ahora bien, al intentar probar que en la lógica no tenemos que preocuparnos, como en la metafísica, a que correspondan nuestras representaciones, sino que basta con que nos ocupemos con ellas, Erdmann defiende explícitamente la tesis que cualquier cosa que pueda ser objeto de conocimiento es una representación y, junto con ella, las tesis a ella estrechamente vinculadas que: a. los objetos de nuestro conocimiento se dividen en reales e irreales; b. las percepciones sensibles son la única fuente de conocimiento de lo que es real; c. la realidad de los objetos ideales consiste meramente en su ser representados; d. los objetos externos no nos son dados en sí mismos, sino sólo sus representaciones³¹.

La posición de Erdmann, lejos de ser patrimonio de un psicologista radical aislado, encuentra en Alemania amplísima aceptación en la época³², en particular, en aquellos círculos que son decisivos para la formación filosófica de Frege. Así, en Fischer³³, se insiste tanto en la identidad de objetividad y realidad, cuanto en la de objeto y representación³⁴. Incluso aquellos que, como Lotze con su noción de validez (Geltung)³⁵, van a aportar elementos decisivos para la superación del psicologismo, participan de convicciones afines³⁶.

2.3. Las diferentes dimensiones de la crítica fregueana al psicologismo. Si se tiene en claro

³¹ Erdmann, Benno: *Logik*, págs. 9ss., 35ss., 38ss., 89ss., 187ss.. Los textos de Erdmann que Frege cita directa o indirectamente en "Grundgesetze" no son, en sí mismos, los más conclusivos para evidenciar este aspecto de su pensamiento. No obstante, el tenor de la crítica fregueana no deja lugar a dudas de cuales son los puntos claves de su desacuerdo.

³² No es el psicologismo quien colocó esa tesis en primer plano, sino que fue el hecho que esa tesis estaba en primer plano, lo que posibilitó el psicologismo.

³³ Frege frecuentó las lecciones de Kuno Fischer en Jena (Bynum, Terrell Ward: *On the Life and Work of Gottlob Frege*. En: Bynum, Terrell Ward (ed.): *Gottlob Frege: Conceptual notation and Related Articles*. Oxford, Clarendon Press, 1972. págs. 1-54. (Reimpreso en Sluga: PHF,I,105-158) y Sluga, Hans: *The early years*. En Rorty, Richard y otros (eds.): *Philosophy in History*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981. págs. 83-104. (Reimpreso en Sluga: PHF,I,287-314).

³⁴ Obsérvese este, para una adecuada comprensión histórico-sistemática de Frege, decisivo pasaje: "Die Objecte sind Vorstellungen. Die Objectivität fällt in das Gebiet der Vorstellung und ist nichts jenseits desselben. Wir nennen objectiv nur, was wir als wirklich setzen oder vorstellen." *System der Logik und Metaphysik oder Wissenschaftslehre*, 2. völlig umgearb. Aufl. Heidelberg, 1865. pág. 477. Obviamente se trata, punto a punto, del opuesto de aquello que Frege defiende. Podemos afirmar con certeza que Frege estudió esta obra, pues la cita expresamente en GA,III-IV(5).

³⁵ Ver Sluga, Hans: GF; idem: Frege as a Rationalist (PHF,I,215-236); Dummett, Michael: Frege as a realist (FOPh,79-96); idem: Objectivity and Reality in Lotze and Frege (FOPh,97-125). Aunque, en líneas generales, la razón histórica está del lado de Sluga, Dummett sublínea correctamente que en Lotze no existe diferencia entre sentido y valor de verdad. Véase las particularidades de las semánticas derivadas en línea recta de Lotze, como la desenvolvida en la escuela de Baden por Emil Lask. Sobre la relación Lotze-Frege existen esclarecimientos de extrema relevancia en Carl: FTSR.

³⁶ "Alles, was wir von der Aussenwelt wissen, beruht auf den Vorstellungen von ihr, die in uns sind; es ist völlig gleichgültig zunächst, ob wir idealistisch das Vorhandensein jener Welt leugnen und nur unsere Vorstellungen von ihr als das Wirkliche betrachten, oder ob wir realistisch an dem Sein der Dinge ausser uns festhalten und sie auf uns wirken lassen; auch in dem letzteren Falle gehen die Dinge doch nicht selbst in unsere Erkenntnis über, sondern nur Vorstellungen, die nicht Dinge sind, erwecken sie in uns. Die mannigfaltigen Vorstellungen in uns also, woher sie auch gekommen sein mögen, bilden das einzige unmittelbar Gegebene, von dem unsere Erkenntnis beginnen kann; in ihnen und in dem Verlauf ihres Wechsels und ihrer Verknüpfungen suchen wir eine gesetzliche Ordnung nach Anleitung der allgemeinen Grundsätze unseres Denkens auf..." Lotze, Hermann: *Logik. Drei Bücher vom Denken, vom Untersuchen und vom Erkennen*. Leipzig, Meiner, 1912. § 306.

la presencia e interdependencia apuntada de tres elementos en el psicologismo, es obvio que se debe esperar que los mismos posean contrapuntos en el antipsicologismo fregueano: este implica, al mismo tiempo, una ontología, una noética y, en última instancia, una teoría de la subjetividad. Pero tenemos que tener aquí especial cuidado en no establecer correlaciones puramente mecánicas.

La lucha contra el psicologismo es uno de los motivos centrales del pensamiento de Frege, de forma tal que el modo en que se la entienda es decisivo para la interpretación de éste como un todo. Si, durante mucho tiempo, se vió una relación meramente negativa de Frege con la epistemología, eso estuvo vinculado a una forma de entender el antipsicologismo fregueano que hacía de éste una tesis primariamente ontológica: él consistiría básicamente en afirmar la existencia de objetos ideales, frente a la reducción de los mismos a entidades psíquicas efectuada por el psicologismo. Frege sería, pues, un "platónico".

Mas, el antipsicologismo fregueano puede ser considerado una tesis ontológica, sólo en primera instancia y de modo puramente negativo. El lo es, ciertamente, en cuanto niega el reduccionismo psicologista. Esta negación, no obstante, no conduce a colocar un tipo de entidades en el lugar de otras, sino a cuestionar el propio sentido de su caracterización como sustancias, efectuando una verdadera reformulación categorial. El tercer reino no es propiamente un nuevo reino de objetos, sino un reino de "objetividades". Si queremos situar la tesis fregueana del tercer reino en el marco de la oposición ontología - epistemología, entonces ella es una tesis eminentemente "epistemológica", esto es, "crítica". Frege no es un realista platónico sino, en todo caso, un filósofo "transcendental", aún cuando, ciertamente, de un tipo particular³⁷.

No puedo probar aquí, de modo definitivo, que el antipsicologismo fregueano no es en lo esencial una tesis ontológica. Espero, eso sí, haber hecho evidente en base a los elementos expuestos - y esto es lo realmente esencial para mis propósitos actuales - que, en el peor de los casos, no es "sólo" una tesis ontológica consistente en primera línea en la postulación de ciertos objetos ideales, los "Gedanken". Frege no está interesado en afirmar la existencia de un cierto reino de entidades similar a los dioses de Epicuro, sino en garantizar nuestra posibilidad de captarlas. Que esto es así, resulta obvio si no se olvida el punto de partida, a saber, que la motivación fundamental de su crítica al psicologismo es justamente que éste hace imposible la objetividad conduciendo al solipsismo y al escepticismo. Ahora bien, solipsismo y escepticismo pueden darse tanto porque no existe lo objetivo, cuanto porque no tenemos acceso a él. Pero, si aceptamos la teoría de la subjetividad psicologista y reducimos el sujeto a representaciones, este acceso deviene obviamente imposible. Por consiguiente, sólo sobre la base de una teoría de la subjetividad, para la cual no todo es representación, es posible evitar el psicologismo. La reducción psicologista del sujeto a representaciones se seguía, sin embargo, de una

³⁷ La interpretación no-platónica de Frege ha sido propuesta por Sluga (GF) y recibido un desarrollo significativo en Carl (FThSR) y Bar Elli (SR). Lo que me ha llevado a inclinarme por la misma ha sido, a diferencia de Carl, que prioriza consideraciones sistemáticas, razones de orden estrictamente histórico que, por otra parte, han sido pasadas por alto por Sluga. Existen buenos motivos para entender la postulación del tercer reino en el sentido indicado, si se la entiende en el marco de la polémica Trendelenburg-Fischer y se la compara con la elaboración coheniana, contemporánea, del concepto de transcendental. Justamente porque lo anterior no ha sido percibido, no ha merecido atención el hecho que, cuando Frege en GA elabora el concepto de objetividad no-real, lo hace tomando justamente el espacio como ejemplo: "Ich unterscheide das Objective, von dem Handgreiflichen, Räumlichen, Wirklichen... Der Raum gehört nach Kant der Erscheinung an. Es wäre möglich, dass er andern Vernunftwesen sich ganz anders als uns darstelle... Aber dennoch ist darin etwas Objectives enthalten; Alle erkennen dieselben geometrischen Axiome, wenn auch nur durch die That an und müssen es, um sich in der Welt zurechtzufinden. Objectiv ist darin das Gesetzmässige, Begriffliche, Beurtheilbare, was sich in Worten ausdrücken lässt. Das rein Anschauliche ist nicht mittelbar." GA, §26(40)

reducción de lo objetivo a lo real. El psicologismo no sólo niega este distinguo para el objeto, sino también para el sujeto. En consecuencia, si queremos evitarlo, tenemos que, de algún modo, aplicar la diferencia entre real y objetivo no sólo al objeto, sino también al sujeto.

Intentemos resumir el camino recorrido y, para ello, expongámoslo en las dos direcciones posibles: Si todo es real, subjetivo u objetivo, entonces todo en el sujeto es representación. Si todo en el sujeto es representación, entonces todo es subjetivo. Si todo es subjetivo, entonces el solipsismo es irrecusable. Inversamente: Si el solipsismo es falso (si no todo es subjetivo), entonces el psicologismo es falso. Si no todo es subjetivo, entonces no todo “en el sujeto” es representación. Si no todo “en el sujeto” es representación, entonces el sujeto accede a algo que no es real en él, aun cuando no obstante es objetivo. Si el sujeto accede a algo que es objetivo, pero no real en él, la idea de tercer reino no es sólo parte de una teoría del objeto, sino también de una teoría del sujeto.

3. La interpretación usual y sus problemas.

Ya observamos que una de las tendencias presentes en el pensamiento de Frege es remitir sin más la pregunta por la aprehensión del pensamiento a la psicología, que esta tendencia es la única considerada en la interpretación usual (la cual ve en la misma la consecuencia necesaria de la lucha antipsicologista) y, finalmente, que ella, lejos de poner punto final a todos los problemas, termina conduciendo a un atolladero. Es con este atolladero que queremos ocuparnos ahora.

3.1. La visión naturalista de la subjetividad y el psicologismo. Desde un punto de vista estrictamente metodológico es innegable que, a los efectos de la lógica, es irrelevante el cómo tengamos acceso a pensamientos (GA, IV-VI(6-7), VI-VII(7-8) y §26(39)) y que el análisis de los mismos no se ve alterado en nada por el hecho que supongamos tal o cual teoría de la aprehensión. Pero, si la lógica puede hacer abstracción metódica de cómo tengamos acceso a pensamientos, esta no debe ser confundida con una abstracción teórica. La lógica se deja desenvolver sin teorías epistemológicas que la sustenten, mas no por ello no contiene problemas epistemológicos. Ciertamente, el cómo tengamos acceso al pensamiento es irrelevante para la lógica y no altera en nada a esta, pero el qué tenemos acceso a pensamientos no es irrelevante para ella sino, muy por el contrario, absolutamente esencial. Sin ello la lógica no sería posible. La primera cuestión puede quedar abierta, la segunda no, sino que exige una respuesta afirmativa. Esa respuesta afirmativa ha sido dada por Frege: “Uns genügt, dass wir Gedanken fassen...”³⁸

Ahora, el qué y el cómo no son totalmente independientes y no es cierto que la cuestión del modo en que se efectúe la aprehensión del pensamiento sea inessential del punto de vista filosófico. Es obvio que el “cómo” queda limitado por las propiedades que atribuimos a los pensamientos³⁹. Más aún: si bien ciertamente se puede afirmar el “qué”, sin por ello tener que explicar el “cómo”, lo que no se puede, sin embargo, es afirmar de modo coherente el primero junto con alguna teoría que, en sus consecuencias, no sólo no explique el segundo, sino que lo haga imposible. Una cosa es que no tengamos una respuesta positiva suficiente y satisfactoria y otra cosa, muy diferente de la anterior, es que, sobre la base de los presupuestos con los cuales se trabaja, la misma devenga imposible.

³⁸ Citados más abajo.

³⁹ Si asignamos al pensamiento ciertas características, por ejemplo, sostenemos que no es una entidad sensible, ya por eso, al decir que tenemos acceso al mismo, sabemos algo acerca del cómo ese acceso se efectúe. Obviamente no se puede efectuar por una intuición sensible.

3.2. El “mero” antipsicologismo y sus peligros. Justamente porque la superación del psicologismo es una de las contribuciones decisivas de Frege a la filosofía contemporánea, existe el gran peligro de hacer de Frege un “mero” antipsicologista. Ya vimos que el psicologismo reduce lo objetivo a lo subjetivo. Nada más natural, entonces, que, para evitar esta reducción, se diferencie el uno del otro. De ahí estamos a un paso de hacer del antipsicologismo una teoría puramente negativa, que sólo separa y divide⁴⁰. Pero hay en este percurso una omisión generadora de un gravísimo error y que compromete su validez. El psicologismo no meramente reduce lo objetivo a lo subjetivo, sino que lo hace porque parte de una falsa teoría de la subjetividad. Percibir lo anterior es esencial para entender que el psicologismo nunca es totalmente superado cuando el antipsicologismo es puramente negativo. En efecto, mientras el antipsicologismo se reduzca a negar, separar y dividir, el no revisa la falsa idea de la subjetividad de la cual el psicologismo se nutre, sino que se limita a colocarla, inmodificada, de uno de los lados de la distinción. Justamente por ello, justamente porque el “mero antipsicologismo” concede al psicologismo su idea de la subjetividad, éste renace de las cenizas como un verdadero Fénix.

Dado que no se puede pretender negar el psicologismo y mantener al mismo tiempo la concepción del sujeto en que el mismo se sustenta, un consecuente antipsicologismo no puede dejar abierta la cuestión de la subjetividad. Puede, eventualmente, no responder a todos los problemas que ella contiene, pero no puede, por el contrario, dejar de responder justamente a aquellos problemas que eran colocados por el psicologismo en el centro de atención. El verdadero combate al psicologismo exige una teoría positiva del sujeto que vaya tan lejos como lo requiere la posibilidad de aquello que se desea afirmar.

3.3. Frege y la visión naturalista de la subjetividad. Sin embargo, el modo en que Frege argumenta contra el psicologismo está, no pocas veces, peligrosamente comprometido con conceder de más a su enemigo. Para poder mostrar que pensamientos y significados no son entidades psicológicas, Frege debe mostrar que no son representaciones y, para eso, tiende a suponer que la vida psíquica se reduce a representaciones. Del mismo modo, Frege parece no tener ninguna dificultad en considerar la psicología como una ciencia natural. Así, al comienzo de “Der Gedanke”, para diferenciar psicología y lógica, implícitamente se concede que la psicología tiene como finalidad establecer leyes que den cuenta del acontecer (G,58(30)). En total concordancia con la anterior, Frege se inclina al asociacionismo: si leyes no son sino relaciones generales a ser establecidas entre algo, nada más natural, entonces, de suponer que ese algo entre el cual tienen lugar las leyes sean las “representaciones” (GA §27n.(41-42)). Estas tres tesis son coherentes entre sí y, en cierta forma, se exigen de modo recíproco; en las tres, no obstante, de una forma u otra, se compacta con la naturalización de la conciencia que está en la base del psicologismo.

Frege parece, pues, oponerse al psicologismo en el plano del objeto, pero conceder al mismo sin más su teoría del sujeto. Su posición sería: la teoría psicologista del sujeto, que reduce el mismo a representaciones, sería básicamente correcta, incorrecta sería, sin embargo, su reducción de lo objetivo a lo real. Mas, para poder decir que la teoría de la representación en la lógica es falsa, no estamos de ningún modo obligados a decir que ella sea verdadera en la psicología! Podría muy bien acontecer que ella fuese no sólo una falsa teoría de la lógica, sino también una falsa teoría de la psicología. El próximo paso sería entonces reveer los principios y presupuestos teóricos sobre los cuales se asienta una tal psicología y, eventualmente,

⁴⁰ Es claro que la concepción del antipsicologismo como “mero” antipsicologismo está vinculada a la concepción del antipsicologismo como siendo puramente metodológico.

modificarlos. Pues bien, si atendemos a lo expuesto en el párrafo 3.2, queda claro que este percurso no sólo es posible, sino absolutamente necesario. Sin él, la crítica fregueana del psicologismo amenaza permanecer un gigante con pies de barro.

3.4. El dilema sistemático. Concedamos que la lógica no tenga que ocuparse de la aprehensión del pensamiento, sino del pensamiento mismo. De ello no se sigue, sin embargo, que quien tenga que ocuparse con el primero sea la psicología. Dos problemas deben ser aquí diferenciados: 1. debe la lógica ocuparse de la aprehensión del pensamiento y si no, porqué no? 2. debe la psicología ocuparse con la aprehensión del pensamiento y si sí, porqué sí?

Aceptemos que tenemos derecho a eliminar la consideración de la captación de los pensamientos de la "lógica". Tenemos sin embargo buenas razones para remitirla a la "psicología"? Establecida la tesis, aún podemos preguntar por su fundamentación: de donde se extrae el argumento para afirmar que de la captación de los pensamientos tiene que ocuparse la psicología? El argumento se compone de dos momentos⁴¹. 1ero.: El primero es una mera disyunción exclusiva: si no es lo uno, es lo otro. Es esta disyunción completa? Frege parece suponerlo. Ahora, el carácter completo de la misma no está justificado sino por el carácter circunstancial de la pesquisa. La distinción entre lógica y psicología es en sí misma insuficiente; aparentemente falta un tercer término: la epistemología-noética y/o teoría de la subjetividad. 2.do.: El segundo argumento es independiente del anterior y consiste en que la aprehensión del pensamiento es un proceso real y, como tal, tiene que ser objeto de la psicología que, como ciencia, se ocupa de lo real. El presupuesto es aquí: con la investigación de lo real existente, sea del tipo que sea, se ocupa la ciencia; con los pensamientos, la filosofía.

Admitamos sin más que la aprehensión del pensamiento deba ser un problema de la psicología. Pero puede? Es tan obvio así que la psicología sea la instancia adecuada para dar cuenta de esta cuestión? Si atendemos a lo anterior (3.3.), no podemos pasar por alto que, si bien Frege nos da buenas razones para pensar que la lógica no debe ocuparse con la aprehensión del pensamiento, también nos da buenas razones para pensar que "la" psicología no puede hacerlo. Más aún, el nos lo dice expresamente. En el mismo texto en que afirma que del problema de la aprehensión del pensamiento debe ocuparse la psicología, de modo igualmente inequívoco, Frege va más allá para decir, asimismo, que ella no puede dar cuenta del mismo y esto, no por motivos secundarios, sino esenciales. Lo que coloca la dificultad es justamente que la aprehensión del pensamiento que, por un lado, en cuanto proceso real, parece ser algo psicológico, apela a una noción que obviamente no es psicológica, como lo es la de "pensamiento". Se trata, por consiguiente, de un problema fronterizo por su naturaleza de attingir al pasaje de dos reinos heterogéneos⁴².

Encarar la totalidad de la cuestión diciendo, simplemente, que nuestra posibilidad de captar pensamientos es "misteriosa" ("geheimnisvoll"), es no tomar en serio el lector. Es claro que Frege está aquí frente a una dificultad que él mismo se ha creado por confundir la cuestión de reducción a "la" psicología con la cuestión de la posibilidad de reducción a una determinada psicología. La dificultad no es colocada ni por el problema, ni por la psicología en cuanto tal, sino por la implícita aceptación de la psicología naturalista. Si queremos mantener esta a todo

⁴¹ No son propiamente dos argumentos independientes sino dos momentos de un mismo argumento.

⁴² "Aber das Erfassen dieses Gedankens ist doch ein seelischer Vorgang! Ja! aber ein Vorgang, der schon an der Grenze des Seelischen liegt und der deshalb vom rein psychologischen Standpunkte aus nicht vollkommen wird verstanden werden können, weil etwas wesentlich dabei in Betracht kommt, was nicht mehr im eigentlichen Sinne seelisch ist: der Gedanke; und vielleicht ist dieser Vorgang der geheimnisvollste von allen. Aber eben weil er seelischer Art ist, brauchen wir uns in der Logik nicht darum zu kümmern. Uns genügt, dass wir Gedanken fassen und als wahr erkennen können; wie das zugeht, ist eine Frage für sich." L,63-64

precio, entonces sin duda que la captación del pensamiento deviene un misterio. Pero ciertamente hay opciones mucho más racionales y razonables. La consecuencia está simplemente mal derivada. Correcto es que una psicología naturalista no podría jamás dar cuenta de la captación del pensamiento, incorrecto es igualar la misma con “la” psicología o con la instancia última para decidir cuestiones referentes a la subjetividad. La pregunta de si “la” psicología puede o no dar cuenta de la aprehensión del pensamiento supone, para ser respondida, la respuesta a la pregunta, en qué consista la misma. Si una cierta psicología no es capaz de responder a la cuestión, entonces revisemos críticamente ésta, pero no nos condenemos al misterio.

3.5. Un misterio previsible. La remisión de la aprehensión del pensamiento a la psicología no conduce a una solución definitiva del problema sino a un “misterio”. Tenemos que entender mejor este misterio. Para ello nos ocuparemos en el presente párrafo con sus causas, en el siguiente con sus consecuencias.

La tesis según la cual la aprehensión del pensamiento es un problema psicológico, está íntimamente vinculada a otras ya consideradas como, por ejemplo: a) La cuestión de la aprehensión del pensamiento no es asunto de la lógica y, más aún, es inesencial e irrelevante para esta disciplina; b) Frege no tiene interés por la cuestión de la subjetividad, c) limitándose a presuponer, más o menos implícitamente, una concepción naturalista de ella y de la psicología. Sabemos que existen buenas razones en el propio texto fregueano para afirmar estas tesis. Las mismas no son meras invenciones. No obstante, ellas no contienen toda la verdad, ni desde el punto de vista sistemático, ni desde el estrictamente histórico.

La raíz última común a todas ellas es la comprensión puramente negativa del antipsicologismo. Existe aquí un estricto paralelo entre limitarse a separar subjetivo y objetivo y demarcar psicología y lógica a través de la atribución a la primera de la cuestión de la aprehensión del pensamiento. Esta atribución no es, por tanto, un colorario más del antipsicologismo, sino de una forma de comprender éste, según la cual, él es sólo teoría del objeto, sólo tesis negativa, sólo separación sujeto-objeto. Si tenemos en cuenta lo anterior, entonces resultan tres colorarios:

1. En primer lugar, queda claro que el pretendido misterio, no es sino una de las consecuencias necesarias de permanecer en un “mero antipsicologismo”. Por no considerar el problema de la subjetividad, se concede al psicologismo su idea del sujeto y, justamente por ello, se termina fracasando: la psicología deviene incapaz de dar cuenta de la captación del pensamiento.

2. Más aún: el pretendido “misterio” es en verdad una transparente imposibilidad lógica, la imposibilidad de mantener la teoría psicologista del sujeto al mismo tiempo que se intenta afirmar una teoría no-psicologista del objeto. De lo que propiamente se trata es que no se puede superar el psicologismo de modo pleno si se mantiene en pie su teoría de la subjetividad.

3. Finalmente, remitir el problema de la captación del pensamiento a la psicología no es, como podría pensarse a primera vista, reconocer la necesidad de una mediación sujeto-objeto, trasladándola, no obstante, fuera de la filosofía; es propiamente negarla. Admitir que la psicología es incapaz de solucionar este problema es simplemente la toma de conciencia retrospectiva de esta negación. Si la psicología, como ciencia de lo real, no puede dar cuenta de este problema, es porque no puede propiamente colocárselo y esto, porque ella sólo puede pensar uno de los términos del mismo y, por tanto, no propiamente la relación.

3.6. La visión naturalista de la subjetividad y el psicologismo. Revisemos el camino recorrido. Existe en Frege una tendencia al “mero” antipsicologismo y, como consecuencia de la misma, una cierta inclinación a conceder al psicologismo su teoría de la subjetividad. Esta inclinación se manifiesta en su aceptación tanto de la teoría de la representación, cuanto de la

teoría de la asociación, cuanto, en definitiva, de la psicología naturalista. En los tres casos se opera, en última instancia, una naturalización de la conciencia y, justamente por ello, Frege asume una posición comprometida con el psicologismo e imposible de ser conciliada con otros aspectos de su pensamiento. Fue esto lo que aconteció al remitirse la cuestión de la captación de pensamientos a la psicología. Lejos de la psicología poner un punto final a la cuestión, ella se declaró incapaz de hacerlo y nos condujo, en última instancia, a confrontarnos con un misterio. No nos hemos limitado a constatar este misterio, sino que nos hemos preocupado de entenderlo en sus presupuestos y en sus consecuencias.

Ya sabemos: al mismo tiempo que separa entre los dos reinos, Frege se limita (a veces) a remitir sin más los problemas de la aprehensión a la psicología. Pues bien, si él quiere, puede remitir todos los problemas de la aprehensión a la psicología. Lo que no puede es, en base a los supuestos por los cuales torna la existencia del reino ideal posible, tornar imposible la aprehensión de lo objetivo por lo subjetivo. Sin embargo, si el psicologismo tuviese razón, si “todo” se reduciese a representaciones, no sólo dejaría de existir un reino de lo objetivo no-real sino que, aún cuando existiese, nosotros no podríamos tener acceso al mismo. Esto sería obtener contra el psicologismo una victoria absolutamente inútil. Frege no puede, pues, admitir, como a veces lo hace, por un lado, que la naturalización de la conciencia sea básicamente correcta y, por otro, que nosotros somos capaces de captar “pensamientos”. O una cosa, o la otra: si somos capaces de captar pensamientos, entonces tenemos acceso a algo que no es una representación en nosotros y el asociacionismo no sólo no implica, sino que contradice abiertamente esta posibilidad. Ahora, si volvemos al texto de Frege vemos que, contra lo que se dice y se supone generalmente, el propio Frege niega algunos aspectos esenciales de la teoría de la subjetividad del representacionalismo⁴³.

El hecho que el problema de la captación del pensamiento no sea solucionable por la psicología no hace que él simplemente desaparezca. Si él es para la psicología - o mejor, para una determinada psicología - un misterio, no por ello deja de ser un problema esencial y, más aún, legítimo. Que él es legítimo, se sigue tanto de las premisas sistemáticas de Frege, cuanto de su propio texto. No puede quedar duda que Frege quiere “salir absolutamente de lo subjetivo” (“...überhaupt aus dem Subjektiven herauskommen...”) ⁴⁴. Si esto es así, entonces tenemos que preguntarnos “cómo puede ser alcanzado algo objetivo” (“...wie jemals etwas Objektives erreicht werden könnte...”). Si Frege, pues, a veces, y sin duda en claros textos, remite la cuestión de la aprehensión del pensamiento a la psicología, desterrando el mismo de esta forma de la filosofía, no es menos cierto que hay otros, como los que acabamos de citar, en que Frege se coloca de modo innegable y expreso esta pregunta⁴⁵. Frege no simplemente opone y diferencia, separa y divide, sino que también, de forma clara y expresa, se pregunta por la posibilidad de una “síntesis” entre lo objetivo y subjetivo, por la posibilidad de un

⁴³ Quizás no esté de más el observar que la crítica de la tesis de la immanencia no es una crítica de la teoría de la representación en cuanto tal. Frege no dudó jamás de la existencia de representaciones.

⁴⁴ “Wenn wir überhaupt aus dem Subjectivem herauskommen wollen, so müssen wir das Erkennen auffassen als eine Thätigkeit, die das Erkannte nicht erzeugt, sondern das schon Vorhandene ergreift.” (GGA, I, XXXIV).

⁴⁵ En “Der Gedanke” (pág. 51ss.), el tema se concentra, en última instancia, en la oposición entre lo temporal y lo intemporal. El pensamiento no es algo real “wirklich”. “Wirklich” es sinónimo de “Wirken” y de estar en el tiempo. Pensamientos, pues, no hacen “wirken” ni están en el tiempo. Por su carácter irreal, el pensamiento es intemporal. La intemporalidad del pensamiento no puede ser afectada en nada por el hecho que el sea captado por un sujeto esencialmente temporal. La pregunta es: cómo un ser temporal puede captar lo intemporal, sin que este pierda su carácter de tal? “Etwas ganz und in jeder Hinsicht Unwirksames wäre auch ganz unwirklich und für uns nicht vorhanden. Selbst das Zeitlose muss irgendwie mit der Zeitlichkeit verflochten sein, wenn es uns etwas sein soll.” (G, 52(76)).

“puente” (“Brücke”) entre uno y otro. Su noética está determinada de modo decisivo por el dar cuenta de esta mediación.

Pero Frege no sólo se coloca la pregunta; él es plenamente conciente, asimismo, que bajo determinados supuestos, ella no puede ser respondida, a saber, si se acepta el immanentismo de la representación que está en la base de la concepción psicologista de la subjetividad. Si, bajo determinados supuestos, el problema es irresoluble y, por otra parte, no estamos dispuestos a cortar “todo puente a lo objetivo” (“...jede Brücke zum Objektiven...”) dado que, en última instancia, queremos “salir de lo subjetivo”, entonces no queda otro camino que negar esos supuestos, o sea, negar que el sujeto tiene acceso únicamente a sus representaciones⁴⁶, o sea, aceptar que el sujeto tiene acceso a algo que no es su representación. Que Frege afirma la tesis negativa debería ya ser obvio a partir de todos los elementos aportados. Cualquier duda que aún pudiera existir, será disipada en los próximos párrafos en donde, más allá de lo anterior, mostraremos que también, de modo claro y expreso, Frege defiende la tesis positiva.

4. La cuestión noética en Frege

4.1 La teoría de la representación. Para fijar la teoría fregueana de la representación es esencial estudiar su oposición a la teoría del pensamiento⁴⁷. Algunos aspectos de la misma han sido insistentemente indicados por los comentaristas. Así, por ejemplo, no cabe duda que representaciones precisan de un portador, mientras que pensamientos son autosubsistentes; que representaciones son privadas, mientras que pensamientos intersubjetivamente accesibles; que cada uno tiene sus representaciones, pero que diferentes individuos pueden captar numéricamente el mismo pensamiento, etc. (L,36 y 41; G,68(42); RH,317-318; SB,44⁴⁸; GGA,I,X-VIII)⁴⁹. Ahora, no todos los aspectos de la oposición representación - pensamiento han sido

⁴⁶ a) “Denn wenn alle Subjekte und alle Prädikate Vorstellungen sind und wenn alles Denken nichts ist als Erzeugen, Verbinden, Verändern von Vorstellungen, so ist nicht einzusehen, wie jemals etwas Objektives erreicht werden könnte...” (GGA,I,XXIIIff.) b) “Die eigentlichen Gegenstände der Logik bleiben in jenem Falle ebenso ausserhalb des Gesichtskreises, wie die Probleme der Astronomie in diesem. Psychologische Behandlungen der Logik haben ihren Grund in dem Irrtume, daß der Gedanke (das Urteil, wie man zu sagen pflegt), etwas Psychologisches sei gleich der Vorstellung. Das führt dann notwendig zum erkenntnistheoretischen Idealismus; denn es müssen dann auch die Teile, die man im Gedanken unterscheidet, wie Subjekt und Prädikat ebenso der Psychologie angehören wie der Gedanke selbst. Da nun jede Erkenntnis sich in Urteilen vollzieht, so ist nun jede Brücke zum Objektiven abgebrochen. Und alles Bemühen, es zu erreichen, kann nur noch ein Versuch sein, sich am eigenen Schopfe aus dem Sumpfe zu ziehen. Höchstens kann man zu erklären versuchen, wie der Schein der Objektivität entsteht, wie wir dazu kommen etwas anzunehmen, was unserer Seele nicht angehört, ohne daß diese Annahme jedoch dadurch gerechtfertigt würde.” L,61-62.

⁴⁷ Ciertamente “representación” no se opone sólo a pensamiento, sino también a concepto y objeto (GA§27n.(41-42)). No obstante, por no ser estrictamente necesario para mi objetivo central, dejaré de lado las nuances del concepto de representación que se ponen de manifiesto en estas dos oposiciones. Por otra parte, conviene ser indicado que Frege tiende a trabajar reductivamente con la oposición entre representación y pensamiento, como si se tratase de una única oposición cuando, en realidad, estamos aquí frente a un sistema de oposiciones. Tenemos que diferenciar en la representación entre el representar y lo representado, o entre el acto y el contenido, no menos que entre el pensamiento y el pensar. La propia noción de representación va a estar sugiriendo diferenciaciones y nuevas oposiciones, por ejemplo, la de contenido de conciencia, objeto y vivencia. Se hecha de menos en Frege un cuadro sistemático en donde, de forma unitaria y exhaustiva, se expliciten todos los términos que están en juego y el complejo de sus relaciones recíprocas.

⁴⁸ Über Sinn und Bedeutung. En: Frege, Gottlob: Funktion, Begriff, Bedeutung. Göttingen, Vandenhoeck Reihe, 1986. 6ta. ed. pág. 43. (SB)

⁴⁹ Dos observaciones complementarias: 1. El único lugar donde parece sustentarse otra posición es GA,§27n(41-42), donde se afirma que, en principio, es posible que dos hombres tengan la misma representación. En efecto, si ella es “oft” verschieden, quiere decir que por lo menos “selten” puede ser igual. 2. El hecho que representaciones, en el mejor de los casos, puedan ser semejantes, pero jamás estrictamente idénticas, no puede hacer perder de vista la

repcionados con el mismo énfasis. Algunos, justamente los decisivos para una adecuada comprensión de la crítica fregueana al psicologismo, han sido parcial o totalmente descuidados. Es con ellos que nos proponemos ocupar ahora.

El concepto de representación posee en Frege dos sentidos, siendo que, según los casos, está en primer plano uno u otro:

V1 = según el cual representación es sinónimo de vivencia (Erleben, Erlebnis)⁵⁰

V2 = según el cual representación es sinónimo de sensación (Empfindung) e imagen (Bild). En éste sentido, representación significa una especie de cuadro mental que, como tal, posee realidad en la conciencia (L,42-43). Generalmente, pero no siempre, estos cuadros tienen un carácter reproductivo, mentando un objeto que no está presente (SB,43; L,42-43).

No todo lo que Frege dice para V1, vale eo ipso para V2. El término representación sugiere que toda representación tiene un objeto. Esta sugerencia es reafirmada por Frege cuando diferencia explícitamente entre representación y representado, acto y contenido, produciendo así la impresión que este distinción es válido para toda representación. Si esto fuese así, entonces toda representación sería intencional. Pero la lista de aquello que Frege considera "representación" contiene tanto estados intencionales cuanto no-intencionales. En efecto, ella incluye sensaciones, deseos, voliciones, sentimientos, tendencias, compasión, dolor y estados de ánimo (Stimmungen) (G,67(41)). Estos dos últimos, con seguridad, no son intencionales. No toda representación es, pues, intencional y, en consecuencia, parece que la distinción representación-representado no se aplica sin más a todas las representaciones. Por otra parte, en cuanto no pueden ser percibidas por los sentidos, las representaciones no son sensibles (G,66-67(40)), aún cuando, por estar sometidas a la condición temporal, sí lo son. Pero sólo las imágenes (y no las vivencias) son también sensibles en el ulterior sentido de "pictóricas" ("bildhaft") (GA,§27n.(41)).

Ahora bien, sea que se entienda representación como imagen (Bild), sea que se la entienda como vivencia (Erlebnis), dos puntos son comunes a ambos casos: 1. Representaciones son siempre reales. El hecho que representaciones no son autosuficientes ontológicamente y requieran un portador, no nos debe hacer pasar por alto, que no por ello son menos reales. Lo contrario ocurre con el pensamiento: el no es real, pero tampoco ontológicamente dependiente. 2. Representaciones son contenidos de conciencia (Bewusstseinsinhalte) y, viceversa, todo contenido de conciencia es representación⁵¹. Que representaciones son contenido de conciencia significa que se las "posee" ("...man hat...") (G,67(40-41)).

4.2. La revisión crítica del immanentismo: contenido y objeto. Pero tenemos que diferen-

importancia de la similitud, pues "Ohne eine Verwandtschaft des menschlichen Vorstellens wäre freilich die Kunst nicht möglich; wieweit aber den Absichten des Dichters entsprochen wird, kann nie genau ermittelt werden." SB,45

⁵⁰ En "Der Gedanke" implícitamente se iguala "Erleben" a "Vorstellung": "Wenn alles Vorstellung ist, so gibt es keinen Träger der Vorstellungen. Und so erlebe ich nun wieder einen Umschlag ins Entgegengesetzte... Was ich Vorstellungen nannte, sind dann selbständige Gegenstände. Demjenigen Gegenstande, den ich "ich" nenne, eine besondere Stellung einzuräumen, fehlt jeder Grund. Aber ist denn das möglich? Kann es ein Erleben geben, ohne jemanden, der es erlebt? Was wäre dieses ganze Schauspiel ohne einen Zuschauer? Kann es einen Schmerz geben, ohne jemand, der ihn hat?" G,72(47).

En sus primeros trabajos, Frege no usa el término "Erlebnis". Sí lo hace en 1918, o sea, en una época en que, a través de Brentano y Dilthey, el mismo se ha transformado en un concepto filosófico fundamental. Esto indica la posibilidad que, contra lo que generalmente se supone, Frege tuviese un contacto de más peso con sus contemporáneos, sean los antes nombrados o algunos de sus discípulos. Compárese su crítica a la teoría de las "Geisteswissenschaften" (G,36(63)), o su posicionamiento con respecto a la historia como ciencia (Logische Allgemeinheit, pág. 161. En Frege: SchLSPH, 166-171).

⁵¹ En "Der Gedanke", Frege dice que el objeto de las matemáticas no es estudiar representaciones y después, como equivalente, que no es estudiar "Bewusstseinsinhalte".

ciar entre el contenido y el objeto de la conciencia. Si bien los contenidos de conciencia (Bewusstseinsinhalte) son siempre representaciones, no siempre lo es su objeto⁵². Lo que pertenece propiamente a la conciencia, lo que es real en ella es la representación, pero el objeto, tanto en el caso del objetivo como en el caso del real, no es jamás real en ella, tampoco cuando es mentado por la misma. La conciencia es, por tanto, capaz de captar algo que no es “contenido” de sí misma y, en consecuencia, que no es real en ella⁵³.

Este principio servirá de eje tanto de la teoría del pensar, cuanto de la teoría de la percepción.

4.2.1. La teoría del pensar: el pensar como “captación” de pensamientos. Frege diferencia expresamente entre pensar y pensamiento. Ahora, según la “versión oficial”, no dice nada con respecto al primero, remitiendo su problema a la psicología y ocupándose únicamente del segundo. Un estudio detallado muestra, sin embargo, que esto es falso y que Frege no posee meramente una teoría del pensamiento, sino también del pensar. Esta teoría se deja formular en las siguientes tesis: a. Pensar es algo real, por oposición al pensamiento y como la representación y el representar. b. El pensar precisa de un portador (Träger), por oposición al pensamiento y como la representación y el representar. c. Pensar es captar pensamientos (L,37; G,36(62)). “Captar” pensamientos significa, no obstante, una mera metáfora que pone en claro un aspecto de la cuestión, pero deja con certeza más problemas planteados que aquellos que resuelve. Ciertamente, el “captar” alude a una pasividad opuesta a toda teoría de la síntesis. El sujeto no produce, sino que recibe el pensamiento como algo dado (L,36 y 52; GGA,I,XXIV;

⁵² a) “Entweder der Satz ist falsch, dass nur das Gegenstand meiner Betrachtung sein kann, was meine Vorstellung ist; oder all mein Wissen und Erkennen beschränkt sich auf den Bereich meiner Vorstellungen, auf die Bühne meines Bewusstseins. In diesem Falle hätte ich nur eine Innenwelt, und ich wüsste nichts von andern Menschen.” G,70(45).

b) “Es ist scharf zu unterscheiden, zwischen dem, was Inhalt meines Bewusstseins, meine Vorstellung ist, und dem, was Gegenstand meines Denkens ist. Also ist der Satz falsch, dass nur das Gegenstand meiner Betrachtung, meines Denkens sein kann, was zum Inhalt meines Bewusstseins gehört”. G,72(48) c) “Obgleich zum Bewusstseinsinhalte des Denkenden der Gedanken nicht gehört, muss doch in dem Bewusstsein etwas auf den Gedanken hinzielen.” G,75(50)

d) “Wenn jeder mit dem Namen “Mond” etwas Anderes bezeichnete, nämlich seine Vorstellungen, etwa so, wie er mit dem Ausrufe “au!” seinen Schmerz äusserte, so wäre freilich die psychologische Betrachtungsweise gerechtfertigt; aber ein Streit über die Eigenschaften des Mondes wäre gegenstandslos: der Eine könnte von seinem Monde ganz gut das Gegenteil von dem behaupten, was der Andere mit demselben Rechte von seinem sagte. Wenn wir nichts erfassen könnten, als was in uns selbst ist, so wäre ein Widerstreit der Meinungen, eine gegenseitige Verständigung unmöglich, weil ein gemeinsamer Boden fehlte, und ein solcher kann keine Vorstellung im Sinne der Psychologie sein. Es gäbe keine Logik, die berufen wäre, Schiedsrichterin im Streite der Meinungen zu sein.” (GGA,I,XXIXss.) e) “Nicht alles ist Vorstellung, was Gegenstand meines Erkennens sein kann.” G,49(73) Véase GGA,I,XXIXss., ya citado arriba Existen dos textos en los que Frege parece optar por otra línea de pensamiento de aquella que estamos subrayando: 1. En pocas ocasiones, como la siguiente, Frege habla de “contenido” en un otro sentido y diferencia entre “contenido” subjetivo y objetivo: “Ich verstehe unter Gedanken nicht das subjektive Tun des Denkens, sondern dessen objektiven Inhalt, der fähig ist, gemeinsamen Eigentum von vielen zu sein.” SB,46 2. “Da die Eins, als dieselbe für Alle, Allen in gleicher Weise gegenübersteht, kann sie ebensowenig wie der Mond durch psychologische Beobachtung erforscht werden. Mag es immerhin Vorstellungen von der Eins in den einzelnen Seelen geben, so sind diese doch von der Eins ebenso zu unterscheiden wie die Vorstellungen des Mondes von dem Monde selbst.” GGA,I,XXVIII. Aquí pareciese que cada uno de nosotros tuviese su representación del uno, pero que todas estas representaciones se refiriesen a un mismo e idéntico objeto fuera de toda Vorstellung. Si esto fuese así, de todos modos, aún estaríamos dentro del esquema en el cual únicamente tenemos acceso directo a nuestras propias Vorstellungen. Pero, obsérvese: a) que Frege no afirma que haya representaciones del uno, sino simplemente que “quizás”, o “aún cuando las haya...” (“...mag es...” y además, b) que, inmediatamente, en la próxima página, se afirma: “Wenn wir nichts erfassen könnten...” O sea, en suma, el primer texto produce una impresión errada y no es de ningún modo la formulación de su posición definitiva.

⁵³ Nuevamente aquí, como en el caso del “Erlebnis”, se evidencia una receptividad de Frege para su entorno filosófico. También la oposición “Inhalt - Gegenstand” es de reciente acuñamiento en su época (Tardowsky, Husserl y Natorp).

G,49-50(72)). Pero esto no es todo. d. Que pensar es aprehender pensamientos significa, también, que pensar no consiste en “posesión” de representaciones (RH,318). Eventualmente, la aprehensión del pensamiento puede ser acompañado por representaciones. Ahora, éstas no son esenciales para aquella (GGA,I,XXII; GA,§59(69)). La aprehensión del pensamiento es radicalmente diferente de toda posesión de representaciones (des Habens einer Vorstellung) (GGA,I,XXIV; GA,VI-VII(6-7)). e. Si pensar, en cuanto captación de pensamientos, no consiste en la posesión de representaciones, tampoco consiste en su asociación⁵⁴. Sería una ilusión grosera, similar a la de sumar ceros y esperar unos, suponer que aquello que la representación aislada no consigue, lo consigue alguna complicada o ingeniosa (kunstvolle) combinación de las mismas. No sólo el pensamiento, sino el pensar no puede consistir en una asociación. Por síntesis de representaciones no sólo jamás “produciríamos” un pensamiento, sino que jamás lo “captaríamos”. Si el significado de una palabra no es una representación (L,37-38), tampoco el significado de un enunciado es una combinación de ellas. f. Si generalizamos la idea que está en la base de las dos tesis anteriores tendremos: el pensar es un acto sui generis, fundado en una facultad (Vermögen) irreductible. g. Que pensar es aprehender pensamientos supone nuestra capacidad de acceder a través de nuestra conciencia, no sólo a algo que no es sensible, sino a algo que no es real en ella. Frege afirma que 1) captamos pensamientos y que 2) pensamientos no son ni representaciones, ni asociación de representaciones. Pues bien, si se conceden las tesis 1 y 2, se sigue de modo necesario: 3) Somos capaces de captar algo que no es nuestra representación. Ahora, representaciones son “contenidos de conciencia” (“Bewusstseinsinhalte”), están “en” la conciencia y son reales en ella, de lo cual se deriva ulteriormente: 4) Somos capaces de captar algo que no está “en” la conciencia; o dicho de otra forma: 5) Puede ser objeto de la conciencia aquello que, sin embargo, no es contenido de la misma⁵⁵. h. Que pensar es aprehender pensamientos, no sólo significa que el sujeto capta

⁵⁴ a) “Gedanke ist keine Vorstellung und nicht aus solchen zusammengesetzt. Gedanken und Vorstellungen sind grundverschieden. Durch Assoziation von Vorstellungen entsteht nie etwas, was wahr sein könnte.” L,35-36 b) “1. Die Verknüpfungen, die das Wesen des Denkens ausmachen[,] sind eigentümlich verschieden von den Vorstellungsassoziationen. 2. Der Unterschied besteht nicht bloß in einem Nebengedanken, der den Rechtsgrund für die Verknüpfung hinzufügt. 3. Beim Denken werden nicht eigentlich Vorstellungen verknüpft, sondern Dinge, Eigenschaften, Begriffe, Beziehungen.” L,23

c) “Man spricht wohl von wahren Vorstellungen... Eine Vorstellung ist, wie jedes andere Bild, an sich nicht wahr, sondern dem Gedanken, dass sie einen gewissen Gegenstand abbildet. Und dieser Gedanken ist keine Vorstellung und nicht aus Vorstellungen irgendwie zusammengesetzt. Gedanken sind von Vorstellungen (im psychologischen Sinne) grundverschieden. Die Vorstellung von einer roten Rose ist etwas anderes als der Gedanke, dass diese Rose rot ist. Wie man auch Vorstellungen assoziieren oder verschmelzen mag, man wird immer nur wieder eine Vorstellung erhalten, aber nie etwas, was wahr sein könnte.” L,42-43 d) “Wenn sich zur Gesichtsvorstellung einer Rose assoziiert die Vorstellung eines feinen Duftes und ferner die Gehörsvorstellungen der Wörter “Rose” und “duftet” und weiter noch die motorischen Vorstellungen des Aussprechens dieser Wörter, und wenn sich noch so viel Assoziationen auf Assoziationen häufen, und so das kunstvollste Vorbild entsteht, was hilft? Glaubt man wirklich, daß das ein Gedanke wäre? Ebenso wenig, wie ein noch so kunstvoll zusammengesetzter Automat ein lebendes Wesen ist. Lebloses mit Leblosem zusammengesetzt ergibt wieder etwas Lebloses. Vorstellung mit Vorstellung verknüpft gibt wieder eine Vorstellung und alle Künstlichkeit und Vielfältigkeit der Assoziationen kann daran.

⁵⁵ Ist der Gedanke eine Vorstellung?” y responde: “Wenn der Gedanke, den ich im pythagoreischen Lehrsatz ausspreche, ebenso von andern wie von mir als wahr anerkannt werden kann, dann gehört er nicht zum Inhalte meines Bewusstseins...” G,68(42) b) “Alles ist Vorstellungen? Alles bedarf eines Trägers ohne den es keinen Bestand hat? Ich habe mich als Träger meiner Vorstellungen angesehen; aber bin ich nicht selbst eine Vorstellung? Ich habe eine Vorstellung von mir, aber ich bin nicht diese Vorstellung. Es ist scharf zu unterscheiden zwischen dem, was Inhalt meines Bewusstseins, meine Vorstellung ist, und dem, was Gegenstand meines Denkens ist. Also ist der Satz falsch, dass nur das Gegenstand meiner Betrachtung, meines Denkens sein kann, was mein Bewusstsein gehört.” G,71(46-47) c) “Wir sind nicht Träger der Gedanken, wie wir Träger unserer Vorstellungen sind. Wir haben einen Gedanken, nicht, wie wir etwa einen Sinneseindruck haben...” G,49(74) La misma idea dada en la oposición entre objeto (Gegenstand) y contenido de conciencia (Bewusstseinsinhalt) es formulada por Frege en la oposición entre el

algo que no está en su conciencia, sino también, y esto no es nada obvio, algo que, por el hecho de ser captado, tampoco deviene parte real de la misma (o sea: "Bewusstseinsinhalt"), sino que permanece tan exterior a ella como si no fuese captado en modo alguno⁵⁶. i. Pero, aún cuando el pensamiento no sea real en la conciencia, lo real en la conciencia es capaz de "apuntar" a él ("hinzielen") y es aquí, en esta función del "apuntar", donde volvemos a reencontrar las representaciones. A través de algo dado en la conciencia somos, pues, capaces de "apuntar" a algo que no es parte de la conciencia, siendo que el pensamiento está presente en la conciencia sólo en cuanto "apuntado" por ese algo real⁵⁷.

4.2.2. La teoría de la percepción. Los principios anteriores juegan un papel decisivo no sólo para explicar nuestro acceso a lo objetivo-ideal, sino también a lo objetivo-real; ellos son esenciales tanto en la teoría del pensamiento, cuanto en la de la percepción. La posesión de representaciones (Haben von Vorstellungen) es diferente tanto de la aprehensión de los pensamientos, cuanto de la percepción de una cosa (des Sehens des Dinges). Pensamientos y cosas del mundo externo pueden ser objeto (Gegenstand) pero no contenido (Inhalt) de mi conciencia, como sí lo son las representaciones. También la captación del objeto real sólo es posible porque somos capaces de acceder a algo que no es "parte" de la conciencia ni deviene real en ella por el hecho de ser captado. El objeto sensible obviamente no ingresa en la conciencia en su realidad, sino en su objetividad y, en consecuencia, sólo a través de la mediación del reino de lo objetivo no-real es posible acceder a él⁵⁸.

Es justamente por lo anterior que la negación del mundo ideal no sólo reduce el objeto a lo real subjetivo y objetivo, sino que, más allá de eso, torna imposible toda mediación entre estos últimos. Si todo es real, subjetivo u objetivo, el sujeto no tiene acceso al real objetivo, sino únicamente a aquello que es real en él, o sea, que es real subjetivo. La reducción de los objetos posibles a los objetos reales conduce así, inevitablemente, al solipsismo. No puede

percibir una cosa (Sehen des Dinges) y poseer representaciones (Haben von Vorstellungen) y esa oposición no podía ser sino paralela a la de lo intencional y lo ontológico. Aquello que se tiene, es aquello ontológicamente real en la conciencia, aquello por el contrario que se ve, pero no se tiene en la conciencia, no es real en ella.

⁵⁶ a) "... der Gedanke, wie ich das Wort verstehe, keineswegs zusammenfällt mit einem Inhalte meines Bewusstseins." *Logik in der Mathematik* (1919), p. 102. En: Frege, Gottlob: *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie*. Aus dem Nachlass. Ed. Gabriel, Gottfried. Hamburg, Meiner, 1990. 3a.ed. págs. 92-165. (LM) b) "Das Fassen der Gedanken setzt einen Fassenden, einen Denkenden voraus. Dieser ist dann Träger des Denkens, nicht aber des Gedankens." G,50(75) c) "Der Gedanke ist den Denkenden nicht so besonders zu eigen, wie die Vorstellung den Vorstellenden, sondern steht den Denkenden als derselbe in gleicher Weise gegenüber. Sonst verbänden nie zwei Menschen mit demselben Satze denselben Gedanken. Ein Widerspruch zwischen den Behauptungen verschiedener Menschen wäre unmöglich. Streit über die Wahrheit wäre eitel. Es fehlte an einem gemeinsamen Kampfplatze." L,36

⁵⁷ "Obgleich zum Bewusstseinsinhalte des Denkenden der Gedanke nicht gehört, muss doch in dem Bewusstsein etwas auf den Gedanken hinzielen. Dieses darf aber nicht mit dem Gedanken selbst verwechselt werden. So ist auch Algol selbst verschieden von der Vorstellung, die jemand von Algol hat." G,75(50)

⁵⁸ Luego de defender la tesis que podemos captar Gedanken los cuales no son ni sensibles ni parte real de nuestra conciencia, Frege observa: "Dieses Ergebnis, wie zwingend es sich auch aus dem Dargelegten erheben mag, wird dennoch vielleicht nicht ohne Widerstand angenommen werden. Es wird manchem, denke ich, unmöglich scheinen, von etwas Kunde zu erlangen, was nicht seiner Innenwelt angehört, ausser durch Sinneswahrnehmung. In der Tat wird die Sinneswahrnehmung oft als die sicherste, ja sogar als die einzige Erkenntnisquelle für alles angesehen, was nicht der Innenwelt angehört. Aber mit welchem Rechte? Zur Sinneswahrnehmung gehört doch wohl als notwendiger Bestandteil der Sinnesindruck, und dieser ist Teil der Innenwelt... Diese allein eröffnen uns nicht die Aussenwelt... Das Haben von Gesichtseindrücken ist noch kein Sehen von Dingen... Das Haben von Gesichtseindrücken ist zwar nötig zum Sehen der Dinge, aber nicht hinreichend. Was noch hinzukommen muss, ist nichts Sinnliches. Und dieses ist es doch gerade, was uns die Aussenwelt aufschliesst; denn ohne dieses Nichtsinnliche bliebe jeder in seiner Innenwelt eingeschlossen. Da also die Entscheidung im Nichtsinnlichen liegt, könnte ein Nichtsinnliches auch da, wo keine Sinnesindrücke mitwirken, uns aus der Innenwelt hinausführen und uns Gedanken fassen lassen..." G,75(50-51)

haber algo que sea, al mismo tiempo, trascendente y real en la conciencia: si toda transcendencia es transcendencia real, la conciencia está condenada a la immanencia. Por eso, si bien la existencia de lo real objetivo no depende de la aceptación del tercer reino objetivo no-real, sí lo depende su objetividad o sea, la posibilidad que él sea objeto para un sujeto. Sólo a través de lo objetivo es posible el acceso a lo "real".

5. Intencionalidad en Frege

5.1. El concepto de intencionalidad en Brentano. Que Husserl retoma el concepto de intencionalidad de Brentano, es algo que puede ser leído en cualquier historia de la filosofía. Lo que en general se omite es, por un lado, que Husserl, al mismo tiempo que hace del concepto brentaniano de intencionalidad uno de los fundamentos de su fenomenología, lo somete a una crítica decisiva⁵⁹ y, por otro, que es justamente esta crítica, y no aquella identidad, lo que dará al concepto husserliano de intencionalidad su perfil específico.

En su formulación original, el concepto brentaniano de intencionalidad contenía dos aspectos, y no uno, como usualmente se sugiere⁶⁰. El apunta, por un lado, a un atributo de ciertos fenómenos psíquicos, a saber, su "direccionalidad" o capacidad de referirse a objetos. El apunta, asimismo, a una propiedad de estos objetos. En este segundo caso, lo que es "intencional" no es el estado del sujeto, sino el propio objeto, siendo que la noción de "objeto intencional" se opone, en primera línea, a la noción de "objeto real": mientras que éste es trascendente, aquel es immanente a la conciencia⁶¹. Ahora bien, en el primer Brentano, el acento del concepto de intencionalidad reside en este segundo momento y no en el primero. Esto implica que la relación intencional tiene propiamente lugar entre la conciencia y el objeto

⁵⁹ "Es ist jedenfalls sehr bedenklich und oft genug irreführend, davon zu sprechen, dass die wahrgenommenen, phantasierten, beurteilten, gewünschten Gegenstände usw. (beziehungsweise in wahrnehmender, vorstellender Weise usw.) "ins Bewusstsein treten"... dass sie in dieser oder jener Weise "ins Bewusstsein aufgenommen werden" usw.; ebenso aber auch davon zu sprechen, dass die intentionalen Erlebnisse "etwas als Objekt in sich enthalten" u. dgl. Derartige Ausdrücke legen zwei Missdeutungen nahe, erstens, dass es sich um einen realen Vorgang oder ein reales sich Beziehen handle, das sich zwischen dem Bewusstsein oder Ich und der "bewussten" Sache abspielen; zweitens, dass es sich um ein Verhältnis zwischen zwei gleicherweise im Bewusstsein reell zu findenden Sachen, Akt und intentionales Objekt, handle, um so etwas wie eine Ineinanderschachtelung eines psychischen Inhalts in den anderen..." (pág. 371) "...der immanente mentale Gegenstand gehört also nicht zum descriptiven reellen Bestand des Erlebnis..." (pág. 371) "Sind die sogenannten immanenten Inhalte vielmehr bloß intentionale (intendierte), so sind andererseits die wahrhaft immanente Inhalte, die zum reellen Bestande der intentionalen Erlebnis gehörigen, nicht intentional..." (pág. 374) [las expresiones] "...der Gegenstand sei bewusst, im Bewusstsein, dem Bewusstsein immanent u. dgl. an einer sehr schädlichen Äquivokation leiden... Die ganze neuere Psychologie und Erkenntnistheorie ist von diesen und nahe mit ihnen verwandten Äquivokationen in Verwirrung gesetzt..." Husserl, Edmund: *Logische Untersuchungen. II/1. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1980. págs. 371-375 (LU).

⁶⁰ "Jedes psychische Phänomen ist durch das charakterisiert, was die Scholastiker des Mittelalters die intentionale (auch wohl mentale) Inexistenz eines Gegenstandes genannt haben und was wir, obwohl mit nicht ganz unzweideutigen Ausdrücken, die Beziehung auf einen Inhalt, die Richtung auf ein Objekt (worunter hier nicht eine Realität zu verstehen ist), oder die immanente Gegenständlichkeit nennen würden. Jedes enthält etwas als Objekt in sich, obwohl nicht jedes in gleicher Weise." *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, I. Band. Darmstadt, Meiner, 1973. Reprint de la 2a.ed. (Leipzig, 1924) (ed. O. Krause), pág. 115. Obsérvese como en el texto citado, justamente por defender la tesis de la immanencia, Brentano identifica sin más contenido (Inhalt) y objeto (Gegenstand). Es claro que Brentano no tiene la más mínima duda de la absoluta e irrestricta validez de la teoría de la representación y de la concepción de la subjetividad sustentada en la misma. Por otra parte, está también fuera de duda, que el principio de la immanencia va vinculado al carácter exhaustivo de la dicotomía físico-psíquico, una tesis que, como es sabido, es pieza llave en el pensamiento de Brentano (PES,77).

⁶¹ Lo que motiva esta consideración es obviamente la posibilidad que un estado intencional se dirija a objetos no existentes.

immanente, o sea, el objeto conocido no es nunca el objeto real. Será justamente la crítica de Husserl y Meinong la que habrá de conducir a Brentano a abandonar la tesis de la existencia del objeto intencional “en” la conciencia y, con ello, a hacer pasar el aspecto de la direccionalidad a ser, no sólo el elemento decisivo, sino incluso el único definitorio del concepto al cual nos estamos refiriendo⁶².

La atención a lo dicho es de fundamental importancia para comprender lo que sigue.

5.2. Intencionalidad en Frege. Ya se ha observado incidentalmente que, aún cuando Frege no se proponga decir nada positivo sobre las actividades del sujeto que acompañan al uso y comprensión del lenguaje, hay en su texto claros trazos de una idea de intencionalidad. No se puede dejar de notar, por ejemplo, que la consideración de algo como un signo implica, según el propio Frege, la presencia de un “Absicht”⁶³. Pero es claro, de lo que llevamos expuesto, que hay en Frege mucho más que expresiones circunstanciales. Aquí no se puede pasar por alto que: 1. El antipsicologismo fregueano, lejos de eliminar la necesidad de una teoría de la subjetividad, la exige como su correlato y esto, porque lejos de ser la solución a todos los problemas, es el origen de otros nuevos. Justamente por ello, Frege no sólo apunta de facto y de modo implícito a una idea de subjetividad qua intencionalidad, sino que ella es esencial desde el punto de vista sistemático para el conjunto de su pensamiento, constituyendo un colorario necesario del mismo. 2. Intimamente vinculado a lo anterior se encuentra el hecho que el concepto de intencionalidad está presente en Frege de una cierta forma particular. Su teoría de la intencionalidad coincide con la del primer Brentano en que subraya la direccionalidad de la conciencia, pero discrepa con ella en que niega que el objeto intencional sea real en la misma. Es esta diferencia, mucho más que esta coincidencia, la que es aquí lo realmente decisivo.

1. El psicologismo no es una mera confusión sino una teoría positiva y falsa de la subjetividad, la cual comienza por reducir ésta a una composición de elementos reales para culminar negando tanto la existencia de un mundo ideal, cuanto nuestra posibilidad de acceso al mismo. Sin embargo, aún cuando se reconozca la falsedad del psicologismo, no se puede pasar por alto que él, por lo menos implícitamente, “resolvía” de modo satisfactorio algunas cuestiones y que, por ello, con su superación, estas pasan a primer plano. El problema de la filosofía a partir de Descartes era cómo podemos tener acceso a lo trascendente a partir de la immanencia de la conciencia. Ahora, desde el momento en que explícitamente distinguimos entre realidad y objetividad, el problema de la transcendencia adquiere una doble vertiente: se trata de la cuestión de la transcendencia del mundo ideal, por un lado, y de la cuestión de la

⁶² Este punto ha sido exhaustivamente analizado por la crítica. Véase entre muchos otros De Boehr, ThHth, op. cit., 8-9, 44-46; Spiegelberg, H.: *The Phenomenological Movement. A Historical Introduction*. 2 vols. The Hague, Nijhoff, 1960. vol I, págs. 36ss.; idem: *Der Begriff der Intentionalität in der Scholastik, bei Brentano und bei Husserl: Philosophische Hefte*, V, 1936, 72-91 (Reimpreso como “Intention and Intentionalität in der Scholastik, bei Brentano und bei Husserl”. *Studia philosophica*, 39, 1970, 189-216); Bell, David: *Husserl*. London - New York, Routledge, 1990. Sobre la relación entre el concepto brentaniano y escolástico de intencionalidad han existido importantes desenvolvimientos a partir de Spiegelberg. Véase Cobb Stevens (LACI), con una interesante bibliografía al respecto.

⁶³ “Ist denn ein Bild als blosses sichtbares, tastbares Ding eigentlich wahr? und ein Stein, ein Blatt ist nicht wahr? Offenbar würde man das Bild nicht wahr nennen, wenn nicht eine Absicht dabei wäre. Das Bild soll etwas darstellen. Auch die Vorstellung wird nicht an sich wahr genannt, sondern nur im Hinblick auf eine Absicht, dass sie mit etwas übereinstimmen solle.” G, 59(31). Aquí Frege no fala de “Absicht” pero la idea es la misma: “Wenn man in der gewöhnlichen Weise Worte gebraucht, so ist das, wovon man sprechen will, deren Bedeutung. Es kann aber auch, dass man von den Worten selbst oder von ihrem Sinne reden will.” SB, 43. Véase Sokolowsky, Robert: *Husserl and Frege*. *The Journal of Philosophy*, LXXXIV, 1987, 521-528 en especial págs. 523-524.

transcendencia del mundo real, por otro⁶⁴. Pero el psicologismo, como sabemos, desconsidera el distingo entre objetividad y realidad. En consecuencia si, en el mejor de los casos, el resiste a se asumir como solipsismo, entonces está obligado a colocarse como problema la cuestión de la transcendencia real. Sin embargo, la cuestión del acceso al mundo "ideal", como cuestión del acceso a "ideas" y "relaciones entre ideas", degenera con facilidad en un asunto de obvia solución. Si hay algo cuya aprehensión no es problemática, son justamente nuestras propias ideas. El psicologismo evita, pues, un problema que su oponente está obligado a colocarse⁶⁵.

El problema del acceso del sujeto real al mundo de la objetividad no-real no es un problema pre- sino posfregueano: es justamente la crítica al psicologismo quien lo coloca como necesario del punto de vista sistemático, de ninguna manera, quien lo soluciona o disuelve. Pero, entonces, justamente porque ella coloca este problema, coloca también la necesidad de una teoría positiva de la subjetividad que ofrezca el marco en el cual el mismo pueda ser resuelto. La teoría de la subjetividad no es un agregado externo que se le hace al antipsicologismo, una especie de recaída, producto de una incomprensión del mismo sino, muy por el contrario, el complemento positivo necesario de su crítica, la cual de ningún modo está finalizada simplemente diciendo que hay un mundo ideal y diferenciando el mismo de toda realidad psicológica. Crítica al psicologismo y necesidad de una revisión de la teoría de la subjetividad son propiamente contracaras de la misma moneda, que no se excluyen, sino que se complementan y exigen recíprocamente. Una nueva teoría de la subjetividad que dé cuenta de cómo, a partir de actos puramente immanentes de nuestra conciencia, accedemos a un reino ideal transcendente, es una exigencia sistemática impostergable.

2. Para este nuevo problema de la transcendencia sólo hay un camino posible de solución y él pasa, necesariamente, por aceptar la tesis que el sujeto tiene acceso a un objeto que no es real en él. La categoría de lo objetivo - no real, que juega un papel central en la refutación del psicologismo y en la fundamentación positiva de la lógica, aparece como uno de los resultados sistemáticamente más relevantes de la reflexión fregueana. Ahora bien, ella es generalmente considerada sólo en su dimensión "objetiva", o sea, en el marco de la teoría general de los tres reinos la cual, por su vez, tiende a ser entendida como una tesis ontológica con respecto a los tipos de objetos que hay. Pero Frege no aplica este distingo sólo a los objetos, sino también al sujeto y es sobre la base de esta distinción que funda su teoría de la subjetividad. Al discerni-

⁶⁴ Ya se ha observado la posibilidad de establecer comparaciones fecundas entre Descartes y Frege (Dwyer, Philip: *Antipsychologism and Scepticism: Frege, Descartes and Wittgenstein*. En: *Notturmo*, Mark A.: *Perspectives on Psychologism*. Leiden - New York - Kobenhaven - Köln, E. J. Breill, 1989. págs. 128-161). En principio, parece haber dos puntos claves de contacto: la aceptación de "objetos" no reales y la teoría de representación (Véase en especial la entrevista con Burman: *Oeuvres de Descartes* (ed. Adam y Tannery). Vrin, 1973-1978. (vol. V, págs. 144-179) (AT) o *Beysade, Jean-Marie: L'Entretien avec Burman*. Paris, PUF, 1981). Me permito dos rápidas observaciones en el actual contexto: 1. Creo no ser una pregunta ociosa, el si podemos igualar sin más la distinción clásica entre posibilidad y realidad, que es la que en definitiva está presente en Descartes (AT,160), con la distinción fregueana entre objetividad y realidad. Quizás, el hablar aquí sin más de "platonismo" confunda más que ayude. 2. No sería posible profundizar la comparación entre ambos autores y, de esta forma, contribuir al esclarecimiento tanto del uno cuanto del otro, estableciendo claramente el distingo entre dos dimensiones de la cuestión de la transcendencia? Me siento inclinado a pensar que, en tal perspectiva, de alguna forma, podemos llegar a establecer diferencias relevantes entre ambos en lo que respecta al modo de colocación del problema que nos ocupa.

⁶⁵ El hecho que se distingan dos vertientes de la cuestión de la transcendencia no debe en modo alguno hacer pasar por alto que, justamente cuando se comprende su diferencia, se perciba su esencial relación. La cuestión del acceso de la conciencia al mundo ideal no es sino una variante que asume la cuestión, ciertamente más general, de la posibilidad de acceso de la conciencia a algo que es transcendente a ella. Con el reconocimiento del tercer reino, este problema de la transcendencia no es meramente ampliado, sino reformulado en su totalidad. La objetividad no-real no sólo crea un nuevo problema de la transcendencia, sino que da la llave para recolocar y solucionar el problema de la transcendencial real (G,75(50-51), GA,§27(42)).

miento entre lo real y lo objetivo del lado del objeto, corresponde el discernimiento entre el contenido (Inhalt) y el objeto (Gegenstand) de la conciencia del lado del sujeto. Si el primero es repetido al infinito, el segundo no ha sido visto ni mucho menos pensado el paralelo esencial existente entre ambos.

El mismo principio en base al cual se refutó la reducción psicologista del reino ideal, o sea, la diferenciación de una esfera de lo objetivo no-real, juega un papel central, en cuanto aplicada al sujeto, para dar cuenta de nuestro acceso a tal reino. Frege no sólo afirma que existen cosas que no son representaciones, sino que también afirma que las captamos. Pues bien, representaciones son reales. Si tenemos acceso a algo que no es representación, entonces tenemos acceso a algo que no es real en nosotros. Ahora, para dar cuenta de este acceso, tenemos que aplicar la distinción entre lo objetivo y lo real al propio sujeto. Si admitimos que existe lo objetivo no-real, entonces el problema que se coloca es cómo él es dado en la conciencia. Ciertamente es dado en su objetividad, pero no en su realidad, ya que por definición no posee ninguna. Ahora, esto sólo es posible porque la conciencia es capaz de captar algo que no es real en ella.

6. Frege y Husserl

6.1. La cuestión sistemática. A partir de Föllesdall⁶⁶ se insiste sobre la existencia de numerosos paralelos entre distingos semánticos y fenomenológicos; así, por ejemplo, la distinción fregueana entre sentido y referencia tiene como correlato la distinción husserliana entre noema y objeto; la teoría fregueana de la percepción es plenamente interpretable en términos fenomenológicos, etc.. Mas entre Frege y Husserl no sólo hay un paralelo en aspectos específicos y aislados sino, asimismo, en el motivo central.

Todos los puntos de contacto entre ambos reposan, en última instancia, en la identidad del problema básico al cual se encuentran enfrentados, a saber, la cuestión ("pos-cartesiana") de la trascendencia de lo objetivo no-real la cual, como hemos visto, se impone como contracara necesaria de la superación del psicologismo. Mucho se ha discutido sobre el verdadero significado del segundo volumen de LU, más concretamente, sobre la medida en que el mismo pudiese representar una súbdita recaída en el psicologismo. Mucho se ha insistido que este no es el caso. Poco se ha comprendido el verdadero porqué de este hecho. El volumen II muda ciertamente el acento de la reflexión husserliana, pero no por ello introduce una perspectiva teórica nueva, sino que es consecuencia absolutamente necesaria de la perspectiva teórica del volumen I. Frente a la cuestión de la existencia del mundo ideal, o sea, de la objetividad no-real, se coloca ahora la de la posibilidad de nuestro acceso a la misma. El nexo sistemático es aquí irrecusable y, lo que en éste momento no es menos importante de ser subrayado, él ya estaba presente en Frege. La cuestión fenomenológica no es una cuestión pre-, sino en sentido pleno pos-fregueana; ella no es la consecuencia de una súbdita "recaída" en el psicologismo de la "filosofía de la conciencia", sino del desenvolvimiento del antipsicologismo inherente al programa fregueano en sus últimas consecuencias. El entender correctamente a Frege es indisociable del entender correctamente a Husserl y esto, en medida insospechada. Husserl va a heredar de Frege no sólo el problema de la trascendencia ideal sino, junto con él, la conciencia de la necesidad de una reformulación del problema de la trascendencia real. Si la fenomenología parte histórico-genéticamente del primero, su propio desenvolvimiento

⁶⁶ Föllesdal, Dagfinn: Husserl und Frege: Ein Beitrag zur Beleuchtung der Entstehung der phänomenologischen Philosophie. Oslo, Aschloug, 1958; idem: Brentano and Husserl on Intentional Objects and Perception. Grazer Philosophische Studien, 5, 1978, 83-94; idem: Husserl's Notion of Noema. Journal of Philosophy, 66, 1969, 680-687.

la conduce al segundo⁶⁷. Algo similar ya había ocurrido en Frege.

Es porque hay identidad fundamental en el problema, por lo cual hay también identidad fundamental en la solución: las teorías noéticas de Frege y Husserl surgen como respuesta a la misma pregunta y, por ello, no sólo ambas están fundadas en el concepto de intencionalidad, sino que este concepto de intencionalidad es básicamente idéntico, pasando de modo esencial por una negación de la tesis de la immanencia⁶⁸. La solución de la cuestión noética se basa, tanto en Frege cuanto en Husserl, en la introducción del mismo sistema de conceptos que hicieron posible la solución de la cuestión noemática, el cual, ahora, experimenta una retracción subjetiva.

Es recién a partir de esta coincidencia fundamental en primera línea en el problema y, luego, en la propia solución, que las similitudes en puntos parciales deben ser comprendidas. Ellas no son meras curiosidades, sino que expresan un "Faktum" sistemático fundamental: el análisis de Husserl y Frege sobre la percepción coincide, porque ambos comparten un mismo modelo intencional; más aún, el distingo entre sentido y referencia corresponde al distingo entre noema y objeto, porque ambos se fundan, en última instancia, en la diferencia entre lo objetivo y lo real.

6.2. La cuestión histórica. La coincidencia sistemática es irrecusable; pero hay también una coincidencia histórica? Esta segunda sería para la filosofía contemporánea, que ha vivido durante décadas en una división cuasi esquizoide, sin duda de tanta importancia cuanto la primera. En otro artículo me propongo analizar detenidamente la relación entre Husserl y Frege, contexto en el cual los hechos hasta ahora establecidos recién adquieren su verdadera significado conduciendo a revisar la forma en que usualmente se entiende el vínculo entre fenomenología y análisis lingüístico. En el marco de este ya largo artículo, sólo puedo efectuar algunas rápidas observaciones: tanto la coincidencia en el problema, cuanto la coincidencia en la solución, no son meras coincidencias, sino productos de la influencia histórica de Frege sobre Husserl. Frege es decisivo no sólo para la virada antipsicologista de Husserl, sino para el nuevo programa que él se coloca justamente a partir de esta virada⁶⁹. Obviamente, en tanto

⁶⁷ Compárese al respecto el carácter estrictamente universal de la teoría de la constitución (Konstitutionstheorie), en especial tal como está colocado en "Formale und Transzendente Logik. Versuch einer Kritik der logischen Vernunft". Tübingen, Max Niemeyer, 1981. 2da. ed. En el §62, que lleva por título: "Die Idealität aller Arten von Gegenständlichkeit gegenüber dem konstituierenden Bewusstsein. Die positivistische Missdeutung der Natur als eine Art Psychologismus.", Husserl escribe: "Danach liegt also im Sinne eines jeden erfahrbaren Gegenstandes, auch eines physischen, eine gewisse Idealität... dass auch die Transzendenz des Realen... sich ausschliesslich in der immanenten Sphäre, der der Bewusstseinsmannigfaltigkeit, nach Sein und Sinn konstituiert, und dass seine Transzendenz als Reales eine besondere Gestalt der Idealität ist oder besser einer psychischen Irrealität..." (pág. 148). Para la clarificación de los diferentes sentidos del problema de la trascendencia es sin duda de relevancia la temprana distinción husserliana entre dos sentidos de la oposición immanencia-transcendencia en "Die Idee der Phänomenologie".

⁶⁸ Compárese la crítica de Husserl a Locke con la crítica de Frege a Erdmann, analizada más arriba (2.2.)

⁶⁹ Si bien estoy absolutamente seguro de estar contando una importante parte de la verdadera historia, no descarto que haya aquí aún mucha historia por ser contada. En efecto, poco se ha estudiado la influencia de Stumpf sobre Husserl, con quien tiene intenso contacto en estos años y, mucho menos aún, se ha considerado la posibilidad que existiese algún contacto decisivo entre Stumpf y Frege. Ahora bien, sabemos, con total certeza, que la obra de Frege era bien conocida entre los alumnos de Brentano, Stumpf y Marty y, más aún, que Frege mantuvo correspondencia con ellos hacia 1882 a propósito de la publicación de su "Begriffsschrift" (carta de Frege a Stumpf de 29.8.1882 y de Stumpf a Frege de 9.9.1882 (carta que se atribuyó erróneamente a Marty)). Marty escribió una de las pocas reseñas que Frege recibió en vida, referida a su "Begriffsschrift": "Über subjektlose Sätze und das Verhältnis der Grammatik zur Logik und Psychologie. Viertelsjahresschrift für wissenschaftliche Philosophie, 8, 1884, 161-192 (sobre Frege 185-188). Pues bien, según informa Spiegelberg (PHM,60), "Stumpf was the first to face up to the necessity of going beyond Brentano's rigid disjunction between physical and psychical phenomena by acknowledging that there were peculiar entities not falling into either class. Such were the specific "contents" to which our judging acts referred, often called "Urteilsinhalte", expressed, for instance, in the clause that "there are atoms", which our subsequent acts

se viese en Frege un mero antipsicologista que afirma la tesis eminentemente ontológica de la existencia de objetos ideales, la cuestión de la verdadera influencia que su crítica ejerce en Husserl, no podía ser clarificada, así cómo la clara línea evolutiva del propio Husserl debía pasar desapercibida a buena parte de sus críticos.

No cabe duda que Husserl bebió en Brentano conceptos básicos de su fenomenología. Tampoco debería caber duda que Brentano y Frege no son para Husserl dos elementos absolutamente heterogéneos y extraños el uno al otro, sino que remiten a un núcleo común y, más aún, que para la fenomenología de Husserl, Frege es tan decisivo cuanto Brentano. Decir que Husserl retomó de Brentano el concepto de intencionalidad sin, al mismo tiempo, llamar la atención sobre su crítica al mismo, es tornarlo incomprensible⁷⁰. Decir que él retomó de Frege la crítica del psicologismo, es subestimar su inteligencia: Husserl vió problemas en Frege que objetivamente estaban apuntados en él y fue la toma de conciencia de estos problemas lo que lo lleva a la revisión del legado brentaniano precisamente en la dirección que estaba de modo inequívoco apuntada por el propio Frege.

Mucho se ha escrito sobre la célebre reseña de Frege a Husserl y quizás, justamente por ello, la atención a los detalles nos ha ido apartando cada vez más de lo esencial. En los últimos tiempos, los comentaristas tienden a negar la influencia de Frege sobre Husserl⁷¹ e, incluso, la

either acknowledge or reject. They might well be dependent on these acts, as in fact Stumpf, in assigning them to the "constructs" of his "eidology", seems to have thought. But they were nevertheless distinct from the acts." Stumpf publica el primer volumen de su "Tonpsychologie" en 1883 (Tonpsychologie. 2 vols. Leipzig, 1883-1890) y hace referencia a la misma en su carta a Frege. Más aún, Stumpf parece tener llamado la atención de Frege sobre el aspecto de su pensamiento que acabamos de subrayar, pues en su carta de respuesta Frege escribe: "...You emphasize the division between the function of judgement and the matter judged." Frege no va a aceptar la observación de Stumpf sin más en ese momento, pues inmediatamente, discrepando con él, observa: "The distinction between individual and concept seems to me even more important" (pág. 100). De todas formas, es sabido que la teoría del "beurteilbarer Inhalt" experimenta una mudanza en 1884 con la publicación de los "Grundlagen". Finalmente, el contacto de Frege, Stumpf y Marty puede estar vinculado al hecho que todos ellos fueron alumnos de Lotze. Creo que, sin más explicaciones, estos hechos son suficientemente sugerentes como para merecer una investigación detallada para la cual, lamentablemente, no dispongo de los medios materiales. Sólo desearía llamar la atención, como ya he indicado anteriormente, que existe una mudanza clave en lo que respecta al tema del psicologismo del "Begriffsschrift" para los "Grundlagen", o sea, entre 1879 y 1884: no sería razonable suponer que es justamente la recepción experimentada por la "Conceptografía" la que motiva a Frege a profundizar su reflexión? Aún dos datos de relevancia: a) A partir de 1886, con la mudanza de ciudad, la relación de Husserl con Stumpf se intensifica y se vuelve más gravitante que con el propio Brentano; b) El importante trabajo de Stumpf sobre "Psychologie und Erkenntnistheorie" es de 1891 (Abhandlungen der I. Classe der k. Bayerischen Akademie der Wissenschaften XIX, 1891, 467-508). Hasta 1893, por lo menos, Husserl no recepcionaba el mismo con simpatía: "Ich brauche kaum zu sagen, dass auch die Forschung des Metaphysikers und Logikers eine psychologische Forschung ist." (Die Frage nach dem Ursprung der Raumvorstellung. En: Husserliana Band XXI. Studien zur Arithmetik und Geometrie (1886-1901), pág. 302).

⁷⁰ Otra forma de ver las cosas es propuesta por Ortiz: "How do the natural order and the realm of the objective a priori interrelate? Brentano's theory of intentionality supplied Husserl with this bridge between the mind and objective reality. The philosopher had to begin in subjectivity, but that was not where he wanted to go. Intentionality pointed the way out of the mind to things." Ortiz Hill, Claire: WO,21. Sin duda Ortiz está errada. Estamos frente a una posición que posee gran coherencia interna, pero que no por ello deja de ser falsa, siendo que su error inicial sólo no se torna perceptible porque se autoreproduce. Ortiz parte de una interpretación errónea del propio Brentano y, por ello, tiene que interpretar también erróneamente a Husserl, no menos que la crítica que Frege dirige a este.

⁷¹ Orth, Ernst Wolfgang: Bedeutung, Sinn, Gegenstand. Studien zur Sprachphilosophie Edmund Husserls und Richard Högnswalds. Bonn, Bouvier, 1967. págs. 240-242; Sommer, Manfred: Husserl und der frühe Positivismus. Frankfurt, Klostermann, 1985. págs. 100-109; Drummond, J. J.: Frege and Husserl. Another Look at the Issue of Influence. Husserl Studies, 2, 1985. pág. 247; Mohanty, J. N.: Husserl and Frege. Bloomington, Indiana University Press, 1982. pág. 1-42; Ortiz Hill, Claire: WO,13-28; Schneider O'Connell, Angela: Husserl and Frege on Schröder: The shoe on the other foot. Études phénoménologiques, VIII, 1988, 91-125.

propia pertinencia de su crítica⁷². En el fondo, se nos dice, Frege no entendió Husserl, quien nunca fue psicologista, por lo menos en el sentido en que lo creía Frege. Esclarecer la totalidad de esta cuestión, exigiría libros enteros. Sólo puedo ahora recordar, lo que no se debe olvidar nunca: el psicologismo no existe, existen los psicologismos. Si se pasa esto por alto, las disputas, lejos de esclarecer, confunden cada vez más. Teniendo presente lo anterior, es esencial retener los siguientes puntos: 1. El motivo principal de la crítica fregueana a Husserl, y también aquel en el cual se concentra su denuncia de “psicologismo”, es la confusión entre lo objetivo y lo subjetivo⁷³. 2. Esta confusión consiste en, y conduce a, reducir todo a representación. 3. Frege tiene absoluta razón en este punto: Husserl mantiene en PA el concepto de intencionalidad del primer Brentano⁷⁴ con todos sus corolarios, aceptando explícitamente el principio de la immanencia⁷⁵. 4. Husserl reconoció la crítica fregueana como legítima: no puede ser mera coincidencia que justamente a partir de 1894, año en que Frege publica su famosa reseña, Husserl inicia un proceso irreversible que lo conduce al abandono de la tesis de

⁷² Según Willard “the view of mathematics... that he [Husserl] held to in his early publications was not psychologistic, in any of the more commonly understood senses. He did not, for example, believe that numbers were mental, depending for their nature or existence upon human or other minds”. Willard, Dallas: Husserl on a logic that failed. *The Philosophical Review*, LXXXIX, 1980, 46-64. El argumento principal que ofrece para su tesis, es un pasaje de PA, en donde Husserl habla de “Zahlen an sich” (PA,260). Aún cuando dejásemos de lado que Willard lee falsamente, repitiendo un error que ya estaba presente en Farber y que fuera oportunamente apuntado por De Boehr, no podemos dejar de notar, que pasa olímpicamente por alto otros textos relevantes cómo, por ejemplo: “Dass die Anzahlen Schöpfungen des menschlichen Geistes sind, haben wir in gewisser Weise schon früher zugestanden. Sie entstehen eben aus gewissen psychischen Tätigkeiten.” KI 36/36 (1890) (citado por Kusch, Martin: *Language as calculus vs. Language as universal medium*. Dordrecht - Boston - London, Kluwer Academic Publishers, 1989, pág. 263). Más aún, no se puede dejar de indicar que Willard superpone inútilmente dos cuestiones diferenciables: la referente a la virada antipsicologista de la referente al abandono de la filosofía de las matemáticas de PA. En este segundo punto me parece que se concentran los méritos del trabajo del investigador referido. El modo en que establece su relación con el primero, sin embargo, es desacertada. En la base de este desacierto parece existir una insuficiente reflexión sobre los diferentes modos de psicologismo: hay “commonly sense” de “psicologismo” en los cuales sin duda Husserl es psicologista en PA.

⁷³ a) “Die Vermengung des Subjektiven mit dem Objektiven, der Umstand, dass nie deutlich zwischen Ausdrücken wie “Mond” und “Vorstellung des Mondes” unterschieden wird, verbreiten einen so undurchdringlichen Nebel, dass der Versuch aussichtslos wird, hier zur Klarheit zu gelangen.” (RH,329)

b) “Es verschwimmt hierbei der Unterschied zwischen Vorstellung und Begriff, zwischen Vorstellen und Denken. Alles wird ins Subjektive herübergespielt. Aber gerade dadurch, dass die Grenze zwischen Subjektivem und Objektivem verwischt wird, bekommt auch umgekehrt das Subjektive den Anschein des Objektiven.” (RH,317) Si no se pasa por alto lo anterior, basta atenerse a la literalidad de los textos para constatar que las huellas de la crítica fregueana son omnipresentes en Husserl a partir de 1894. Véase por ejemplo pasajes como el siguiente: “Doch ist es nicht nötig, in die Kritik solcher Verkehrtheiten einzutreten, die für den nichts Verlockendes haben können, der Subjektives und Objektives der Erkenntnis auseinanderhält. Man macht sich leicht klar, dass bei Urteilen (wie bei Vorstellungen), Akt, Inhalt (= Bedeutung) und Gegenstand gar verschiedene Dinge sind...” Husserl, Edmund: *Intentionale Gegenstände*. En: Aufsätze und Rezensionen (1890-191). Mit ergänzenden Texten Herausgegeben von Bernhard Rang. Husserliana Band XXII. The Hague - Boston - London, Martinus Nijhoff Publishers, 1979, pág. 340 (AR).

⁷⁴ “Indessen sieht man aus den obigen Darlegungen, dass das Merkmal der intentionalen Inexistenz, welches bei Brentano als das erste und durchgreifendste Trennungsmerkmal der psychischen von den physischen Phänomenen fungiert, auch bei der Klassifikation der Relationen auf eine wesentliche Scheidung führt.” Husserl, Edmund: *Philosophie der Arithmetik*. Text nach Husserliana XII. Gesammelte Schriften. Ed. Elisabeth Ströker. Band 1. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1992, pág. 70n. (PA) Si es cierto que en PA Husserl retoma el concepto de intencionalidad no se debe olvidar que, originariamente, lo hace para desenvolver una teoría de las relaciones y que, para esa teoría de las relaciones, lo que está en primer plano es la inexistencia intencional, no jugando ningún papel la cuestión de la direccionalidad.

⁷⁵ “Worin alle Gegenstände - wirkliche und mögliche, reale und nicht reale, physische und psychische usw. übereinkommen ist nur dies, dass sie Vorstellungsinhalte sind oder durch Vorstellungsinhalte in unserem Bewusstsein vertreten werden.” PA,80

la immanencia y que puede ser seguido en sus escritos del período 1894-1900. El primer paso del mismo será la distinción entre actos representativos y no representativos, entre aquello presente en el acto y aquello meramente mentado por él⁷⁶. Si se atiende a este hecho, entonces es obvio que la ruptura del '94 potencializa un elemento ya presente en la teoría de las representaciones impropias de PA⁷⁷. 6. La virada antipsicologista de Husserl no comienza por la postulación de objetos ideales para, a "a fortiori", descubrir la cuestión de nuestro acceso a los mismos⁷⁸, sino que ambos problemas son, en el peor de los casos, simultáneos. Aún no ha merecido la suficiente atención el hecho que la reorientación de Husserl da sus primeros pasos revisando críticamente el análisis fenomenológico de la subjetividad. 7. Justamente por eso no tiene sentido remitir la superación del psicologismo en Husserl a la influencia de Lotze y Bolzano, como se ha tornado usual en los últimos años⁷⁹. Es cierto que el antipsicologismo da un paso decisivo con Lotze y su noción de validez (Geltung); no es menos cierto que él se presenta plenamente maduro, pese al extraño lenguaje de las "representaciones en sí", en Bolzano. Pero, dejando de lado que en Frege él es absolutamente central, lo que hace una diferencia cualitativa con ambos autores mencionados, no se puede pasar por alto que ni en

⁷⁶ Véase: *Psychologische Studien zur elementaren Logik* (1894) (PS); *Anschauung und Representation. Intuition und Erfüllung* (1893); *Intentionale Gegenstände* (1894) y *Besprechung von K. Tardowsky (Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellungen. Eine psychologische Untersuchung. Wien, 1894 (1896))*. Todos ellos en: AR. Quizás no sea ocioso llamar la atención sobre el hecho que Husserl rompe primeramente con el principio de la immanencia y, en consecuencia, con el psicologismo, a nivel noético-semántico, para recién después romper con él a nivel de la teoría de la percepción. Véase en especial PS.

⁷⁷ No es menos obvio, por el contrario, que si se coloca el acento en la derivación psicológica del número, por un lado, y en la afirmación de su carácter de objeto ideal, por otro, resulta una situación totalmente diferente, siendo inevitable la idea de una virada traumática. Pero hay de 1891 a 1900 mucho más continuidades que lo podría sugerir la simple oposición psicologismo-antipsicologismo. Nuestra capacidad de acceder a algo que no está presente en la conciencia, llamó la atención de Husserl desde un principio y ella está en la base de su fundamentación del número en la teoría de las representaciones impropias ("uneigentliche Vorstellung"). Quizás no sea irrelevante el llamar la atención que en PA el gran mérito de Brentano está para Husserl en su teoría del simbolismo: "Auf den Unterschied zwischen 'eigentlichen' und 'uneigentlichen' oder symbolischen Vorstellungen hat Fr. Brentano in seinen Universitätsvorlesungen von jeher den grössten Nachdruck gelegt. Ihm verdanke ich das tiefere Verständnis der eminenten Bedeutung des uneigentlichen Vorstellens für unser ganzes psychisches Leben, welche vor ihm, soweit ich sehen kann, niemand voll erfasst hatte." PA, 193. Quizás lo dicho sea suficiente para reflexionar sobre la insuficiencia de la usual tesis de un empirismo inicial en Husserl.

⁷⁸ Como es sabido, a esto en última instancia conduce la forma en que algunos críticos husserlianos acostumbraban a colocar la relación entre volumen I y II de LU. Sobre el mismo tema ya hemos hecho algunas observaciones en otro momento de este artículo.

⁷⁹ En especial se cita profusamente las manifestaciones de Husserl en su esbozo de nuevo prólogo a las "Investigaciones lógicas" de 1913 (Introduction to the Logical Investigations. Tr. con Introducción por Bosert, Philip J. y Peters, Curtis H. The Hague, Martinus Nijhoff, 1975): "The dissociation from psychologism takes place first of all on the basis of studies in this area [matemática y lógica formal]... This transformation was prepared by the study of Leibniz... For the fully conscious and radical turn and for the accompanying "Platonism", I must credit the study of Lotzes Logic..." Refiriéndose a Bolzano observa: "...his original thoughts about ideas, propositions and truths "in themselves", I misinterpreted as metaphysical abstrusities. Then it suddenly occurred to me... that the first two volumes of Bolzano's Wissenschaftslehre... were to be looked upon as a first attempt at a unified presentation of the area of pure ideal doctrines - in other words, that here a complete plan of a "pure" logic was already available..." págs. 36-37 El cómo estos textos deban ser considerados, será absolutamente claro ya en la próxima nota. De todas formas, si bien es sabido que referencias autobiográficas de filósofos no siempre son fuentes confiables, ese cuidado debería ser aún mayor con Husserl, quien, como evidencia su carta a Scholz del 19.2.1936 (PhC, 61), no disfrutaba de buena memoria: "I never got to know G. Frege personally; and I no longer remember the occasion for our correspondence. At the time he was generally regarded as an outsider who had a sharp mind but produced little or nothing, whether in mathematics or in philosophy". En su carta a Frege de 18.7.1891, Husserl había escrito: "First of all allow me to acknowledge the large amount of stimulation and encouragement I derived from your Foundations. Of all the many writings that I had before me when I worked on my book, I could not name another which I studied with nearly as much enjoyment as yours." (PhC, 64).

Lotze ni en Bolzano, como sí en Frege, el antipsicologismo se proyecta inequívocamente en una noética⁸⁰.

Las decisivas coincidencias subrayadas no nos pueden hacer pasar por alto que hay, asimismo, diferencias, mas también nos deben impedir hacer de estas la única verdad. La diferencia entre Husserl y Frege, en última instancia, no es una diferencia esencial, sino tan sólo de acento, de centro del interés y, sin embargo, no por ello secundaria. En Frege está sublineado un polo de la lucha antipsicologista, en Husserl el otro. Frege está en primera línea preocupado con fundar la posibilidad de una esfera de objetividad; Husserl, por el contrario, en asegurar nuestro acceso a esta esfera. Ahora, el hecho que la atención de Frege se centre en el objeto, no quiere decir, que no le sea a su teoría igualmente esencial concebir el otro momento de la relación, el sujeto, de una cierta manera específica y que, de hecho, Frege ha dado pocos, pero claros apuntamientos en tal dirección. Por otro lado, no es menos cierto que no es la posibilidad de lo objetivo no-real, lo que preocupa en primera línea a Husserl, sino la de una teoría de la subjetividad que de cuenta de nuestro acceso a él. No obstante, sin aquel presupuesto no se puede colocar este problema.

Se da la impresión que Husserl aceptó la crítica de Frege de forma sumisa como un escolar reprendido por su profesor. Pero basta leer las LU para percibir que, lejos de Husserl estar aceptando pasivamente una corrección, está propiamente contraatacando y esto, con las armas que ya estaban presentes en el propio Frege. Husserl reconoce que en PhA confundía lo objetivo y lo subjetivo (LU,I,VII). Pero, si esto es así, la cuestión no puede ser meramente separar uno y otro, sino explicar como se relacionen⁸¹. Husserl no dice meramente, como a

⁸⁰ Fue Husserl quien escribió con respecto a Bolzano: "So sehr Bolzanos Leistung aus einem Gusse ist, so wenig kann sie (ganz im Sinne des Grundehrlichen Denkers selbst) als endgültig abschliessende angenommen werden. Um hier nur eines zu erwähnen, so sind besonders empfindlich die Mängel in erkenntnistheoretischer Richtung. Es fehlen (oder es sind ganz unzureichend) die Untersuchungen, welche die eigentlich philosophische Verständlichmachung der logischen Denkleistungen, und damit die philosophische Schätzung der logischen Disziplin selbst, betreffen..." Justamente porque esa reflexión falta en Bolzano, las LU no son de ningún modo ("keineswegs") meros comentarios ("blosse Kommentationen") a su "Wissenschaftslehre". LU,I,227

⁸¹ a) "Eben dieser Umstand, dass ideale Gegenstände uns gegebenenfalls als subjektive Gebilde im bildenden Erleben und Tun entgegneten, war die Quelle der damals fast allgemeinen Psychologisierung der idealen Gegenstände gewesen. Wenn nun auch evident gemacht wurde, dass ideale Gegenstände, trotzdem sie zur Bildung im Bewusstsein kommen, ihr eigenes Sein, Ansichsein haben, so bestand hier doch eine grosse und nie ernstlich gesehene und in Angriff genommene Aufgabe: nämlich die, diese eigentümliche Korrelation zwischen idealen Gegenständen der rein logischen Sphäre und subjektiv psychischem Erleben als bildendem Tun zum Forschungsthema zu machen." Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925, Ed. W. Biemel. Husserliana, Band IX. The Hague, 1962. pág. 25-26 (PhPs). b) "... es galt ferner, das neu sich ergebende Problem zu lösen, nämlich verständlich zu machen, wie sich in der Leistung dieses inneren logischen Erlebens die Gestaltung all jener geistigen Gebilde vollzieht, die im aussagend urteilenden Denken hervortreten als mannigfach sich formende Begriffe, Urteile, Schlüsse usw. und die in den Grundbegriffen und Grundsätzen der Logik ihren generellen Ausdruck, ihre allgemeine objektive geistige Prägung finden." PhPs,21 c) "Andererseits aber wurde, um die neuartige Eigenheit der Methode zu kennzeichnen, der Name, Phänomenologie gewählt. In der Tat, ein Neuartiges der Methode, mit Psychischen sich zu beschäftigen, brach hier durch. Einerseits war neu die Aufgabe bzw. der Versuch, radikal und konsequent von den betreffenden Kategorien von Gegenständlichkeiten zurückzufragen nach den bestimmt ihnen zugehörigen Bewusstseinsweisen, nach den subjektiven Akten, Aktstrukturen, Erlebnisunterlagen, in denen so geartete Gegenständlichkeiten bewusst werden und zunächst zu evidenten Selbstgegebenheit kommen." PhPs,28 d) "Wenn nun auch evident gemacht wurde, dass ideale Gegenstände, trotzdem sie zur Bildung im Bewusstsein kommen, ihr eigenes Sein, Ansichsein haben, so bestand hier doch eine grosse und nie ernstlich gesehen und in Angriff genommene Aufgabe: nämlich die, diese eigentümliche Korrelation zwischen idealen Gegenständen der rein logischen Sphäre und subjektiv psychischen Erleben als bildendem Tun zum Forschungsthema zu machen. Wenn ein psychisches Subjekt, etwa ich, dieser denkende Mensch, in meinem psychischen Leben gewisse (und sicherlich nicht beliebige, sondern ganz besonders geartete) psychische Tätigkeiten vollziehe, dann vollzieht sich darin ein sukzessives Sinnbilden und Erzeugen, wonach als das sukzessiv werdende Erzeugnis das betreffende Zahlgebilde,

veces Frege parece decir: dado que un análisis psicológico no puede fundar la objetividad de las matemáticas, tenemos que mantener bien separados la objetividad del contenido conocido (Erkenntnisinhalt) de la subjetividad del conocer (Erkennen). Husserl dice exactamente lo contrario; dice que justamente una vez que comprendemos la necesidad de esta diferenciación, se coloca el nuevo⁸² problema de explicar la relación entre ambos. No se trata meramente de lograr una teoría que salvaguarde la objetividad de la lógica y matemática, sino de lograr una teoría que de cuenta de la relación entre la subjetividad del conocer y la objetividad del contenido conocido.

7. *A modo de conclusión: Frege, Husserl y Wittgenstein en torno al sujeto.*

Según una concepción genealógica de amplia aceptación formulada por Dummet⁸³, Frege sería el abuelo de la filosofía analítica, de la cual Wittgenstein sería el padre y Russell y Moore los tíos. Ciertamente hay buenas razones para esta afirmación. No obstante, también existen buenas razones para, por lo menos, tomarla con sumo cuidado. Si ella es verdadera, ella tiende a ser unilateral y esto, porque, si nuestro análisis es correcto, entonces Frege tuvo varios hijos, incluso algunos ilegítimos. Frege no está en la base meramente de una de las dos tendencias de la filosofía contemporánea, sino de ambas. La fenomenología, no menos que la filosofía analítica, hunde sus raíces en el status questionis en que la reflexión fregeana coloca a la filosofía al final del siglo XIX⁸⁴. Más aún: por las mismas razones por las cuales puede verse en Frege "también" el origen de la fenomenología, no puede verse en el "sin más" el origen de la filosofía analítica. Quizás esto ya sea sabido, pero es a veces olvidado: Frege no es un filósofo analítico en sentido pleno. Hay en él un claro comienzo, pero sólo un comienzo⁸⁵. La virada lingüística no ha asumido aún su estricta universalidad⁸⁶. Dos puntos deben ser atendidos con especial cuidado.

1. Durante décadas, y sobre todo por la influencia decisiva de Wittgenstein, valió como un axioma entre los filósofos analíticos que el discurso filosófico versa sobre el lenguaje y no sobre un tipo cualesquiera de entes. En consecuencia, si algo tiene que ser "analizado" no es el sujeto mismo, sino nuestro discurso sobre él. Pues bien, si fijamos correctamente la semántica de los términos "significado" y "entender", percibimos entonces que no hay un evento

die betreffende Wahrheit, der betreffende Schluss und Beweis... hervortritt." FI 36 Bl. 19a.f. Citado por Biemel, Walter: Die entscheidenden Phasen der Entfaltung von Husserls Philosophie. Zeitschrift für philosophische Forschung, 13, 1959, 187-213. e) "Nur durch eine reine Phänomenologie, die nichts weniger ist als Psychologie, als Erfahrungswissenschaft von psychischen Eigenschaften und Zuständen animalischer Realitäten, kann der Psychologismus radikal überwunden werden. Nur sie bietet auch in unserer Sphäre alle Voraussetzungen für eine letztzureichende Festlegung der sämtlichen rein logischen Grundunterscheidungen und Einsichten." LU,II,7-8

⁸² Obsérvese en los textos citados en la nota anterior como en Husserl existe plena conciencia que estamos enfrentados aquí a algo nuevo en la historia de la filosofía.

⁸³ Dummet, Michael: Ursprünge der analytischen Philosophie. Frankfurt, Suhrkamp, 1989. págs. 23 y 167.

⁸⁴ Si el problema de la aprehensión salió de la lógica para ir a la psicología y si la psicología no consiguió solucionarlo, entonces no se trata que simplemente vuelva a la lógica. Del antipsicologismo no podemos retroceder. Si el problema de la captación del pensamiento no puede ser solucionado por la psicología, ni volver a la lógica, la consecuencia es, correctamente extraída, que entonces la filosofía no puede ser reducida a la lógica. Pero "lógica" significa en Frege, en última instancia, filosofía del lenguaje. El problema de la aprehensión conduce, pues, en última instancia, a recolocar la propia idea de filosofía presente en Frege y, con ello, la relación de Frege a la filosofía contemporánea.

⁸⁵ Resnik, Michael D.: Frege and analytic Philosophy. Facts and Speculations. En: Sluga: PHF,265-286; Currie, G.: Was Frege a Linguistic Philosopher? En: Sluga: PH,171-184.

⁸⁶ Esto obliga, en última instancia, a repensar la relación entre antipsicologismo y virada semántica, cosas que generalmente se superponen como si fuesen idénticas cuando, en realidad, no lo son.

(Ereignis) que sea el entender (por ej., un captar pensamientos) y por el cual podamos y debamos preguntar. Una consecuencia fundamental se deriva, pues, en Wittgenstein del análisis lingüístico para una nueva filosofía de la psicología. La situación en Frege es totalmente diferente. La cuestión de la subjetividad es remitida a la psicología y, justamente por ello, ni sometida a una crítica lingüística ni liberada de su lastre dogmático⁸⁷. También la semántica, como la filosofía de la conciencia, atraviesa por un período “precrítico”. El análisis fregueano se dirige casi exclusivamente al lenguaje que habla de los objetos y no al lenguaje que habla del sujeto⁸⁸. La subjetividad es considerada primariamente bajo la forma de una delimitación del plano lógico frente a todo injerencia subjetivista, o sea, como aspecto desatendible, no-lógico⁸⁹. Es obvio que un lenguaje lógicamente perfecto perdería toda referencia a la subjetividad y, en consecuencia, para quien se propone crear un tal lenguaje, el sujeto en cuanto aspecto de validez no-objetiva, no interesa. Pero, acaso por ello, un lenguaje lógicamente perfecto no podría hablar del sujeto y, más aún, sobre la relación de este con el objeto?⁹⁰ Y, si el lenguaje que habla del sujeto no es analizado, no por ello se lo deja de utilizar, ciertamente como lenguaje-objeto para referirse a eventos.

2. En el esquema analítico clásico se opone el acceso intencional al acceso lingüístico a los objetos. Ahora, entre Frege y Husserl aún no existe esta oposición y esto, porque hay coincidencia en dos puntos esenciales: por un lado, la teoría del significado es diádica y, por otro, instancias privadas son uno de los elementos de la ecuación. A diferencia de Wittgenstein, Frege no funda la tesis en la cual justamente se asienta la virada lingüística en una teoría del significado, sino en una teoría de la subjetividad⁹¹. Si, según ambos, necesitamos del signo para pensar, lo necesitamos en uno y otro caso por motivos esencialmente diferentes. La exigencia de la mediación sgnica en Frege no excluye, sino que supone un principio “conciencialista”: el signo no introduce algo de absolutamente nuevo, sino que se limita a fijar posibilidades ya presentes en estructuras eminentemente “privadas”. Existe una capacidad de representación prelingüística que es condición de posibilidad del lenguaje. La necesidad de un acceso al reino del pensamiento través del signo es una prolongación del principio según el cual, la conciencia no tiene acceso a lo objetivo no real sino por medio de lo que es real en ella.

En suma, a partir de la crítica del psicologismo tres posiciones son posibles:

- a) o ignoramos totalmente la cuestión de la subjetividad, remitiendo la misma a la psicología,
- b) o revisamos críticamente la psicología,
- c) o, coherentemente con la inspiración general del “linguistic turn”, efectuamos esta revisión bajo la forma de un análisis del lenguaje que habla del sujeto.

⁸⁷ Justamente por ello, crítica la tesis de la immanencia, pero mantiene, como ya indicamos, la teoría de la representación como tal.

⁸⁸ Las consideraciones con respecto a contextos intensionales merecen ciertamente una atención especial.

⁸⁹ Por ejemplo, distinguiendo entre coloración (“Färbung”) y representación.

⁹⁰ Al lado del carácter no crítico de la virada lingüística fregueana, está su concepción no reflexiva, por decirlo de algún modo, del tercer reino. Husserl no ha hecho otra cosa que, tornando el pensamiento fregueano reflexivo, abrir una esfera de pensamientos referidos justamente a la relación entre el pensamiento y la subjetividad. Es esta idea la que está en la base de la superación de la psicología descriptiva por “Wesenerkenntnis”.

⁹¹ La tesis fregueana: “...der sinnlichen Zeichen bedürfen wir nun einmal zum Denken...” (Über die wissenschaftliche Berechtigung einer Begriffsschrift. Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik, NF 1882, 48-56. Reeditado en FBB, págs. 91-97 (ÜWBB)) ha sido ampliamente recepcionada. Menos atención ha merecido el argumento en el cual se funda la misma: “Ich leugne nicht, dass auch ohne Zeichen die Wahrnehmung eines Dinges einen Kreis von Erinnerungsbildern um sich sammeln kann. Aber wir können diesen nicht weiter nachgehen: eine neue Wahrnehmung lässt diese Bilder in Nacht versinken und andere auftauchen. Wenn wir aber das Zeichen einer Vorstellung hervorbringen, an die wir durch eine Wahrnehmung erinnert werden, so schaffen wir damit einen neuen festen Mittelpunkt, um den sich Vorstellungen sammeln.” (ÜWBB,49)

Es obvio a esta altura que aún cuando Frege a veces parece recorrer el primer camino, apunta claramente al segundo, mientras que Husserl y Wittgenstein recorren el segundo y el tercero respectivamente.

* * *

Prof. Dr. Mario González
Rua Anastasio de Souza Pinto 297.
Ap. 124. Freguesia d'O
02926-030 Sao Paulo. SP. Brasil